

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE PANAMÁ Y AMÉRICA

**DESARROLLO EDUCATIVO EN PANAMÁ, DURANTE
LOS GOBIERNOS DEL DR. BELISARIO PORRAS**

POR:

GLODIA EDILMA ROBLES

Tesis sometida a la consideración de la
Vicerrectoría de Investigación y Postgrado y la
Facultad de Humanidades para optar por el título
de Magistra en Historia de Panamá y América.

Panamá, 2007

17 MAY 2010

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE PANAMÁ Y AMÉRICA

**DESARROLLO EDUCATIVO EN PANAMÁ, DURANTE LOS
GOBIERNOS DEL DR. BELISARIO PORRAS**

POR:

GLODIA EDILMA ROBLES

PROFESORA ASESORA

DRA. ENILSA DE CEDEÑO

RESUMEN

Belisario Porras es considerado una de las principales figuras que ayudaron a conformar el Estado nacional panameño en los primeros años de nuestra vida como república independiente. Durante sus tres periodos presidenciales (1912-1916, 1918-1920 y 1920-1924) logró darle un nuevo rumbo a la administración pública, gracias a una gestión directa, caracterizada por un impulso renovador y modernizante. Esta investigación destaca, en forma particular, su contribución a la educación panameña en donde, con el apoyo y orientación de prestigiosos intelectuales que ocuparon la Secretaría de Instrucción Pública, aplicó una serie de reformas en cuanto a la filosofía, el método, los programas y la estructura del sistema educativo nacional.

Para ello, en primer lugar se examina el carácter político e ideológico del Dr. Porras y la filosofía de la educación que se fue gestando durante su administración. Aquí identificamos las características más sobresalientes de su proyecto neo-liberal y reformista, en el cual la educación jugaba un papel clave en la formación del Nuevo Hombre Panameño. Luego se estudian las principales normas jurídicas relativas a la educación nacional, adoptadas en cada una de sus tres administraciones, enfatizando los objetivos que se propuso alcanzar, así como la labor de los Secretarios de Instrucción y pedagogos que tuvieron directamente a

su cargo la tarea de ejecutar los planes y orientaciones propuestos. Finalmente, se formula un balance crítico de los logros y limitaciones de la experiencia porrista en el campo educativo.

ABSTRACT

Belisario Porras is considered one of the leading figures who helped to shape the Panamanian Nation State in its initial years as an independent republic. Throughout his three administrations (1912-1916, 1918-1920 y 1920-1924), Dr. Porras succeeded in providing a new direction to the public administration, thanks to a direct management, characterized by a reformist and modernizing impulse. This research emphasizes, particularly, his contribution to Panamanian education. With the support and orientation of prestigious intellectuals who served as Secretary of Public Instruction, Porras exercised several reforms on the philosophy, method, program and structure of the national educative system.

First of all, this thesis examines Dr. Porras's political and ideological character and his administration's philosophy of the education. It identifies the main characteristics of his neo-liberal and reformist project, in which the education played a key role in the formation of the New Panamanian Man. Later, it analyzes the main juridical norms regarding the national education adopted in each of his three administrations, emphasizing the goals that he intended to achieve, as well as the work of the Secretaries of Public Instructions and pedagogues who were directly in charge of executing the proposed plans and orientations. Finally, it presents a critical balance of the achievements and limitations of the "porrista" experience in the educative field.

ÍNDICE

	Páginas
INTRODUCCIÓN.....	i
I.- GENERALIDADES DEL PERIODO, IDEOLOGÍA Y PENSAMIENTO DEL DR. BELISARIO PORRAS.....	1
1.1. Pensamiento Pedagógico del neo-liberalismo panameño.....	2
1.2. Formación ideológica de Belisario Porras.....	15
1.3. Gestión pública de Belisario Porras.....	20
1.4. Porras Presidente.....	24
1.5. Porras y la Educación Nacional.....	33
II.- LA ORIENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN.....	37
2.1. La Educación Pública de 1912-1916.....	39
2.2. La Educación Pública de 1918-1920.....	57
2.3. La Educación Pública, período 1920-1924.....	58
III.- LOGROS Y AVANCES EN LA EDUCACIÓN PANAMEÑA	62
3.1. Antecedentes.....	63
3.2. La Educación en Panamá, a partir de 1904.....	66
CONCLUSIONES.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	91
ANEXOS.....	102

JURADO EVALUADOR

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA DE PANAMÁ Y AMÉRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES

No. de Código: 327-14-04-07-24

Nombre del Estudiante: **GLODIA EDILMA ROBLES N.**

Cédula: 2-99-899

Título al que aspira: Magíster en Historia con Especialización en Panamá y América.

Tema de la Tesis: Desarrollo Educativo en Panamá, durante los Gobiernos del Dr. Belisario Porras.

Nombre del Asesor: Enilsa de Cedeño

Firma del Asesor: _____

Aprobado por: _____

Coordinador del Programa: _____

Director de Postgrado de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado.

Fecha: _____ de _____ de _____.

DEDICATORIA

Este Trabajo de Graduación lo dedico especialmente a la Memoria de mi Madre Glodia Inés González de Robles (q.e.p.d.), quien siempre me inspiró y me guió por el camino correcto, brindándome su amor y respaldo.

Además lo dedico a mi Abuela Eudelia Mójica de Fuentes (q.e.p.d.), que también me acompañó y me brindó su apoyo y dedicación.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios Todopoderoso por haberme permitido, culminar mi trabajo de graduación de la maestría.

Además les doy mil gracias a mi papá Gonzalo Eduardo, a mis hermanos Lourdes y Gonzalo, a mi sobrina María Alejandra y a mis familiares Amarilis, Alejandro, Esther y Frederman que me ayudaron en esta tesis.

Muchas gracias a la Dra. Enilsa de Cedeño, asesora de esta tesis, a los Profesores Fernando Aparicio y Pantaleón García.

A Bertina Broce, a la Prof. Arminda Guitiérrez, y a todos los demás profesores y profesoras que me brindaron su respaldo.

INTRODUCCIÓN

La educación es fundamental en la formación integral del ciudadano y contribuye al fortalecimiento de la identidad nacional, y a la vez sirve en la constitución de las bases sólidas sobre las cuales debe fomentarse la nacionalidad panameña.

La institución de la Educación permitió al Estado Panameño formar a los ciudadanos con la capacidad suficiente para enrumbar los destinos de la República de Panamá, desde sus inicios.

Esta investigación tiene el objetivo de estudiar el desarrollo educativo en los tres períodos presidenciales del Dr. Belisario Porras, los cuales marcan hitos en esta materia, creando los cimientos y las bases necesarias para el posterior avance en forma cualitativa y cuantitativa de este sector, que es indispensable en el desarrollo histórico, económico y socio-político del Estado Nacional.

La investigación está diseñada para ser desarrollada a través de tres capítulos fundamentales para lograr los objetivos planteados. Debido a esto comenzaremos en el Primer Capítulo examinando las “Generalidades del Período, Ideología y Pensamiento del Dr. Belisario Porras” y si el mismo se compagina con el pensamiento pedagógico de la época y su influencia con los distintos Secretarios de Instrucción Pública, estableciendo cual era la posición de estos funcionarios con respecto al tema. Se recurrirá al análisis histórico y social para establecer y

comprender que sucedió en este período y cual fue su repercusión, a corto plazo en los acontecimientos más significativos que ocurrieron y sus efectos en la Educación.

El Segundo Capítulo esta dedicado a estudiar “La Orientación de la Educación”, fines, propósitos, metodología y teorías pedagógicas de la época, su influencia y proyección en los postulados y pensamientos de la educación en general.

El Tercer Capítulo analiza los “Logros y Avances en la Educación panameña”. Aquí se evaluarán el desarrollo y los resultados obtenidos en esta materia durante los gobiernos porristas, a través de la Organización del Sistema Educativo, Leyes, Decretos y la Estructuración de las Escuelas.

Para este fin utilizaremos cifras (datos estadísticos) de los primeros años de vida republicana. Esto nos permitirá determinar si hubo avances y logros significativos, en los planes de estudios, metodología (métodos de enseñanza) y, sobre todo, en la calidad de la enseñanza, que estuvieran acorde con los avances de la educación a nivel mundial y las nuevas tendencias educativas.

PRIMER CAPÍTULO

GENERALIDADES DEL PERÍODO, IDEOLOGÍA Y

PENSAMIENTO DEL DR. BELISARIO PORRAS

1.1. PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DEL NEO-LIBERALISMO PANAMEÑO

Según Ricaurte Soler, “la responsabilidad histórica de la formación de la conciencia nacional, y más tarde la creación de la República en 1903, compete casi exclusivamente a la burguesía liberal del XIX y de principios del XX”. (Ricaurte Soler: **Formas Ideológicas de la Nación Panameña**, pág. 53).

Los primeros años de vida republicana serán marcados por aspectos importantes tales como los inicios de la construcción del Canal de Panamá por los Estados Unidos, razón por la cual los grupos de poder de la zona de tránsito cifrarán todas sus expectativas en la generación de ingresos provenientes de estos trabajos. Pero los resultados no fueron los previstos, ni tampoco se dio el tan anhelado desarrollo económico, producto del Canal.

En lo referente a los fenómenos sociales de este momento los mismos se dieron de una forma que no se esperaban. En esta situación que imperaba, la burguesía liberal estaba previendo que se daría un despunte positivo de la clase dominante, pero lo que ocurre es que la misma se verá enfocada en la pérdida de su poder en el ámbito de lo intelectual, por lo cual se inclinará por la propiedad inmobiliaria, y se relegará de la actividad comercial, para darle paso a los inmigrantes foráneos.

De esta manera se estaban estableciendo los parámetros que coadyuvaban a crear los cimientos de la descomposición de esa clase, que no había logrado frutos en lo internacional, ni en lo nacional acrecentando su dependencia hacia el capital estadounidense y hacia la dominación imperialista. Así comenzaba a surgir la “lumpenburguesía, que se comparaba en lo elemental y la desorientación ideológica, al lumpen proletariado que se le antepuso durante el siglo XIX”. (Ibid., pág. 59).

Ante esta decadencia de la burguesía comercial, la pequeña burguesía y las capas medias encuentran la oportunidad de jugar un papel determinante en la dirección del Estado y en la formación del nuevo hombre y la nueva mujer panameña. Así, en este período de las tres primeras décadas del siglo XX encontramos a personajes como Eusebio A. Morales, José D. Moscote y Guillermo Andreve, quienes con sus ideas procuraron lograr un cambio, una renovación del liberalismo, y reemplazando el individualismo tradicional, con una noción de nación que se preocupaba por el destino colectivo de la sociedad panameña.

En la década del veinte se pudo palpar un resurgimiento en la preocupación por el pensamiento pedagógico, que iba de la mano de una actualización en la teoría neoliberal, que estaba encaminada a construir una educación con características democrática y nacionalista.

Soler afirmaba en **Formas Ideológicas de la Nación Panameña** que:

“En el plano de la teoría y de la cultura estas son las últimas realizaciones lozanas, progresistas, de una clase dirigente aún optimista que cree en el poder de asimilación demo-liberal y que ve sin aprensiones – y hasta con calculada simpatía – las transformaciones logradas por la Revolución Mexicana de 1910, la Revolución Rusa de 1917, y la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918”. (Ibid., pág. 60).

En este marco socio-político, estos sectores medios que apoyaron a Belisario Porras conformado por pequeños campesinos de Azuero y profesionales e intelectuales del arrabal, consideraban que el proceso educativo era el norte, por donde se debía encaminar esta nación. En ella repercutirá el eco de aquel pensamiento que se esgrimía en la Argentina de Sarmiento, señalando que “gobernar es educar”.

En lo político estas ideas las encontramos expresadas en dos notables panameños como lo eran Eusebio A. Morales, quien al igual que el señor Sarmiento, intentaba “actualizar el porvenir”, a él se le debe la creación del Instituto Nacional y a Octavio Méndez Pereira, quien fundó la Universidad de Panamá. En lo relativo a la teoría pedagógica sus grandes representantes fueron Jephtha B. Duncan y José Daniel Crespo, quienes con sus preocupaciones y

lineamientos estructuraron la teoría pedagógica que regiría a la República neoliberal.

Una vez separada Panamá de Colombia, para 1903, surgía como algo necesario el asunto de la educación para lograr la democracia. Otros aportes a la teoría y la práctica educativa lo dieron la escuela lancasteriana desde la Gran Colombia hasta la Argentina. En cuanto a la teorización pedagógica del Panamá Republicano, a inicios del siglo XX, esta se encontraba mejor desarrollada y más actualizada a la época, basándose en los fundamentos filosóficos del pragmatismo de James Dewey, aunado al practicismo de la pedagogía que utilizaban los soviéticos, basado en la íntima relación entre la teoría y la práctica.

En esa época en Panamá, era necesario que la escuela utilizara estos procesos para dos objetivos: uno era la democratización y el otro la afirmación nacionalista. Duncan era de la idea que la educación pública en Panamá era un problema de trascendencia nacional para la República, aduciendo que las escuelas panameñas no eran, ni podían ser jamás, consideradas como un bien único de un partido político, grupo religioso, o clase social, porque su finalidad era ser de la Nación, para la Nación como un todo. Es por ello que esta escuela debía estar enmarcada en una nueva educación, que fuera contraria a la tradicional, que se preocupaba por las creencias y tradiciones y por la transmisión de conocimiento de una generación a otra. De lo que se trataba ahora era lograr que se despertará un

interés por desarrollar las capacidades humanas, en visualizar los múltiples vaivenes de la sociedad y sus continuos cambios. A criterio del Dr. Soler:

“La escuela nacional, la escuela panameña exige, pues, la “escuela nueva”, es decir una escuela donde lo alto de las plataformas escolares no sean “vestigios de púlpito”, ni “las cúpulas y prominencias de nuestros planteles... remedos de las torres conventuales del pasado”. (Ibid., pág. 62).

Esto nos lleva a decir que la escuela nueva en Panamá, debía tener una filosofía de la educación adecuada al proceso que se estaba dando, orientada a la democratización y la socialización del educando. Estos dos parámetros antes señalados (democratización y socialización de la enseñanza), debían ser la brújula que guiara la visión y misión de la enseñanza en Panamá para que, ayudada, por la ciencia y la nueva filosofía de la educación propusiera los fines y propósitos de la misma, ya que el momento histórico y los retos de la República, dejan entrever que las prácticas de antaño no tenían funcionalidad.

Soler señala que:

“En este sentido –observa Duncan – el ideal educativo del presente no puede inspirarse ni en el aristocratismo clasista de Platón, ni en el individualismo contractualista de Rousseau, ni en el totalitarismo estatista

de Fichte. Sólo un espíritu y una actitud democrática realiza la síntesis, exigida por el presente, del individuo y la sociedad, de la nación y la humanidad". (Soler, Op. Cit., pág. 62-63).

Es esta la filosofía de la educación que Duncan proponía en 1919 como la guía que debía orientar el proceso educativo en Panamá. Son estos los fundamentos y los ideales educativos que motivaron, en este, mismo lapso, la teoría y la práctica pedagógica de personas como José D. Moscote y José Daniel Crespo. Ellos veían la "socialización" de la enseñanza un poco diferente, ya que la relacionaban con un "socialismo" político, que según ellos, no era contraproducente con los fines de la democracia liberal.

José D. Moscote señalaba que el individualismo era una actitud que había logrado obtener un valor práctico, en el transcurrir de la humanidad, pero que su arraigo fue muy constante en las instituciones políticas y sociales que las regían, dejándole su puesto a ese espíritu socialista, que se había exaltado, después de la Primera Guerra Mundial. A este respecto, José Daniel Crespo es aún más claro y evidente, cuando propone que, el modelo que debía imperar en Panamá era la educación socialista de los soviets (soviéticos). Es más, tanto Duncan como Crespo, consideraban que la renovación social, (Lunacharsky, Comisario de Educación de la Rusia de los Soviets), que era parte del modelo anteriormente

señalado, debería ser aprendida por todos los pedagogos y llevada a cabo en Panamá.

Las directrices fundamentales que enrumbaron la teoría pedagógica del Estado neo-liberal fueron las siguientes: democratización de las escuelas, socialización dirigida de la personalidad, reivindicación del trabajo manual, proyección de la escuela en la comunidad, estímulos a un prudente feminismo, oposición al academicismo, co-educación y anti-intelectualismo pragmático. Propósitos estos instaurados desde los organismos del estado, principalmente el Despacho de la Secretaría de Instrucción Pública, en los períodos de Duncan y Crespo.

Estos fueron algunos de los propósitos planteados para lograr que se pudiera reestructurar el sistema educativo que fuera de la mano con los fines de una democracia liberal, que creía en la autorenovación.

Pero existían algunas contradicciones teóricas que detenían su progreso y determinaban los propósitos. Según Soler, estas contradicciones terminaron por agotar aquel valioso esfuerzo en “una nueva repetición escolástica de sus motivaciones y aquella estimulante filosofía en una “tecnificación” especializada en sus limitaciones”. (Op. Cit., pág. 65).

Soler también diría que:

“En efecto, la “democratización” y la “socialización” de que hablaban los teóricos de la pedagogía neoliberal insistió, en todos los casos, en no reconocer las contradicciones económicas y sociales que impedían la efectiva democratización y la efectiva socialización. Observaron que, de hecho, el “armonismo” leseferista no operaba con el autonomismo supuesto por la teoría económica y social, pero esperaban que los desajustes desaparecerían a través de una nueva armonía, preestablecida por el Estado, siempre “vigilante”. Y también en ese sentido, la escuela sería un instrumento eficaz para la armonía preestablecida por el Estado (Op. Cit., pág. 65).

Las realidades históricas y sociales en Panamá, así como lograron establecer que no existió una armonía liberal, han coincidido que tampoco existía la armonía neo liberal. Es por ello que los resultados que los pedagogos de la década de los años veinte (siglo XX) esperaban obtener del proceso educativo que ellos habían generado o establecido, estaba sujeto a fuertes contradicciones sociales que la “socialización de la enseñanza” no contemplaba.

Así tenemos que, en un primer momento, la llamada clase media, durante los años cuarenta y después las clases populares, vieron en la escuela, particularmente para esos años en la recién fundada Universidad, un objeto de

superación, pero el mismo caía en una escala de conflicto con respecto a esa “superación” que proclamaba la oligarquía neo-liberal. Esto queda plasmado debido a que la escuela había conseguido que se utilizaran nuevas formas para la conciencia social. Pero estas formas, en lo educativo, lograron forjar una interpretación que era nueva, radical y a la vez progresista de la “socialización de la enseñanza” y de la “democratización de las escuelas”.

La renovación pedagógica que se enmarcaba en los años de 1920 fueron algunos intentos neo-liberales por examinar los postulados de “armonismo” social, el individualismo y el anti-intervencionismo. Es más, podemos identificar que esa renovación de la teoría educativa que estaba presente en el pensamiento pedagógico proponía como algo necesario los cambios teóricos, de las políticas neoliberales. Es importante señalar en este ámbito el caso de José D. Moscote cuando siendo un teórico del neo-liberalismo, se afilia también en ser teórico de la renovación educativa y pedagógica.

Debido a esto la teoría pedagógica como la política, se ven proyectadas en la renovación del liberalismo, que estaba presente en el pensamiento pedagógico, delimitando de esta manera, que uno de los objetivos básicos era la crítica del individualismo clásico que no era compatible, con la justicia social. Esto quedó claro ya que después de la guerra y por la Revolución Rusa, los encargados de darle la orientación institucional a la República de Panamá, se dieron a la labor de

hacer críticas y proponer comparaciones. Es por esta época que sale a la luz pública en Panamá una revista titulada **Cuasimodo**, que se dedicaba, entre otras cosas, a hacer conocer el socialismo y a proteger la Revolución Rusa. Sus directivos, fueron entre otros José D. Moscote. Uno de quienes inician un notable intento por juzgar la Revolución Rusa, desde el ámbito liberal fue Eusebio A. Morales, considerado un gran estadista y hombre de gran conciencia crítica de la República.

Ya para 1919, Morales esgrimía argumentos que serán parte del pensamiento político neo-liberal en cuanto a lo relacionado con la justicia social y que la misma puede darse sin que existan contradicciones clasistas que guíen a una dictadura.

Estos planteamientos de Morales después encontrarán cimientos en los llamados grandes teóricos del neo-liberalismo republicano; estamos hablando de José D. Moscote y Guillermo Andreve los mismos guardaban en sí algo latente y era el hecho que debía hacerse una revisión del liberalismo clásico, especialmente en el aspecto leseferista e individualista. Este empeño lo llevan a cabo estas dos personalidades buscando una nueva definición social, y moderna, del liberalismo. Esto provocaría, según ellos, que se pudieran adoptar aquellas pautas positivas del socialismo, sin que aún esto trastocara los principios del liberalismo.

Moscote, en **Motivos**, señalaba:

“Nuestro liberalismo no nos impediría aceptar en todo su intensidad las demandas del socialismo si éste, en el fondo, hijo legítimo también de aquél, no fuese tan presuntuoso como lo prueba su radicalismo intransigente incompatible con las lecciones de la historia”. (**Revista Motivos**, pág. 121).

Todo esto lleva a una nueva concepción del liberalismo que va a traspasar la faceta doctrinal. Esto lo resalta muy bien Moscote cuando habla de que existe un liberalismo que tiene una “actitud mental” permanente, especificando que el llamado liberalismo doctrinal sólo ocupó un espacio histórico, el cual es criticado en un futuro.

Guillermo Andreve señala que:

“En estricto paralelismo con el ideario de Moscote, propugna por la revisión del liberalismo clásico, señala los objetivos sociales de su programa moderno, insiste sobre su contenido “social”, y busca una re-definición que lo exima del veredicto histórico”. (Ricaurte Soler, **Formas Ideológicas de la Nación Panameña**, pág. 70).

Andreve dice que al liberalismo no le es vital el individualismo, ni el leseferismo y niega que no se ocupe de la justicia social. Concluye Andreve que

el nuevo liberalismo será un liberalismo social. Ésta será su modalidad futura, pues la esencia del liberalismo es proteica: El liberalismo es ‘una recta tirada al infinito’’. (Ibid, pág. 71).

Este examen del liberalismo que proponían Moscote y Andreve, se enfocaba hacia su “socialización”, encontraría cierto tipo de proyección y asidero legal en la Constitución de 1941 y sobre todo en la de 1946.

De este revisionismo liberal se trasluce que las formulaciones teóricas de Moscote y Andreve son manifestaciones que señalaban que dentro de su entorno, el neo-liberalismo se encontraba al borde de contradicciones insalvables y que las conciliaciones no eran posibles.

Tanto es así que Soler señala que:

“La perenne ‘actitud mental’, liberal de Moscote, y la “recta tirada al infinito” de Andreve, reconocían implícita, y en Moscote explícitamente, la caducidad del liberalismo doctrinario que sólo intentaba superar a través de la perennidad de fórmulas sin contenido, es decir, a través de la perennidad de un liberalismo “sin doctrina”. (Ibid., pág. 72).

Las fórmulas neo-liberales propuestas por Moscote y Andreve no se compaginan con la lógica de la historia y la lógica formal. Además ellos han

llevado a tal punto la denotación del concepto liberalismo que el mismo ha perdido su connotación inteligible. Por ello coincidimos con Soler cuando afirma que este neoliberalismo socializante. Es “sólo nuevo y socializante en cuanto a su forma, pero regresivo y arcaizante en cuanto a su contenido. Un imperativo de “ajuste”, lo condujo a plantear la renovación ideológica”. (Ibid., pág. 73).

Sólo quedaba en el recuerdo, por ejemplo, la época en que Don Justo Arosemena ponía una balanza en donde ubicaba, por un lado, la ciencia, la experiencia y la razón, y en el otro extremo, como contraposición, a la religión, la teología y la revelación. Esto lo hacía por medio de un espiritualismo que fuera menos laico, no tan dependiente de la Iglesia. Es por ello que se afirma que el neo-liberalismo cambia su aspecto socializante por características arcaicas. Además la filosofía educativa era inoperante frente a las problemas, ya que los abordaba por medio de una llamada “tecnificación” que estaba plagada de limitantes.

Se puede concluir señalando que este primer esfuerzo en hacer una plataforma teórica del Estado neo-liberal de Moscote y Andreve, va a generar, un problema y que lo más auténtico de la herencia ideológica del siglo XIX, se intente parar a través de formalidades e idealismos. (Ver cuadro No.1).

CUADRO No.1
SECRETARIOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, NOMBRES Y PERIODOS, POR
AÑOS, EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ,
AÑOS 1903-1930

SECRETARIOS	PERIODOS
Dr. Julio J. Fábrega	1903-1904*
Nicolás Victoria Jaén	1904-1906
Melchor Lasso De La Vega	1906-1908
Eusebio A. Morales	1908-1910
Heliodoro Patiño	1910-1911
Dr. Alfonso Preciado (Médico)	1911-1912 y 1918
Guillermo Andreve	1912-1918
Jephtha B. Duncan	1918-1923
Octavio Méndez Pereira	1923-1926
Jephtha B. Duncan	1927-1930

**Pertenece a la Secretaría de Justicia.*

FUENTE: Harry Castro Stanziola, *Panamá en el Siglo XX, en La Prensa, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, pág. 17.*

1.2. FORMACIÓN IDEOLÓGICA DE BELISARIO PORRAS*

Aún así, la misma tuvo resultados loables al inspirar a Belisario Porras, quien debido a su vocación de servicio en favor de la comunidad, manifestaba que la tarea número uno de quien gobernaba era educar:

“Quizás el principal problema, en general, era la gran distancia entre el discurso político, que le otorgaba

* Presidente de la República en tres periodos distintos: 1 de octubre de 1912 a el 1 de octubre de 1916; 12 de octubre de 1918 al 29 de enero de 1920; del 1 de octubre de 1920 al 1 de octubre de 1924.

importancia prioritaria a la educación de la población y los recursos que se le dedican a la instrucción pública, inferiores de año en año. Los políticos liberales que más reclamaban recursos mayores para la educación eran aquellos que consideraban que la educación de los ciudadanos era lo único que les permitiría ejercer sus derechos (principalmente el derecho al sufragio) de manera consciente y lo único que podría contrarrestar el dominio de los caciques políticos conservadores y el poder de la iglesia, que veían por tanto la educación como la base de la democracia”. (Yolanda Marco Serra, “Mujeres y política educativa en Panamá en las primeras décadas del siglo veinte”, **Revista Cultural Lotería** No.433, noviembre/diciembre del 2000, página 45)

Porras, en su obra **Trozos de Vida** y en otros documentos menciona que su formación liberal se debió a la influencia de su abuela, el General Buenaventura Correoso y Gil Colunje (estos dos personajes fueron muy importantes dentro del liberalismo); todo esto caló profundamente más en el espíritu y los ideales de este joven a tal punto que fueron determinantes en su vida, a pesar que su padre era un conservador. Es necesario señalar que sus estudios universitarios los realizó en Colombia durante el tiempo en que regía la Constitución de Río Negro, de 1863.

Este párrafo, tomado del libro **Belisario Porras o La Vocación de la Nacionalidad**, se explica por si mismo: “Correoso indiscutiblemente lo hizo creer

Definía Porras el Liberalismo como:

“El acatamiento y respeto, de los derechos y de las libertades de los demás, dentro de los límites precisos para que esos derechos y esas libertades no coarten las de los otros ciudadanos. La doctrina liberal es el respeto y la práctica de la libertad; es la tolerancia y la libre expresión. “Vivir y dejar vivir”, tal podría ser su divisa con la condición de no adherir ninguna idea de escepticismo, ni de indiferencia, pues el liberalismo tiene una fe, la fe del progreso, la convicción de que la libertad es buena y tiende al bien, que la verdad se desprende de la discusión y que su perfeccionamiento indefinido es el movimiento natural de la humanidad” (Porras Belisario, **Trozos de Vida** pág. 142, en Manuel Octavio Sisnett, **Belisario Porra o La Vocación de la Nacionalidad**, pág. 164).

Es a este liberalismo que pertenece Porras, que ve el desarrollo de las actividades económicas, enfocadas dentro de una paz interior. Tenía la firme convicción que el liberalismo no se encontraba totalmente en las ideas que perseguía, en cuanto a aumentar la libertad, a través de lograr que el individuo transitara por ese gran camino que se llama educación. Para él éste era el centro de la sociedad.

La formación liberal de Belisario Porras en el siglo XIX se relacionó con los siguientes liberales Uribe y Uribe, Forero y Forero, Diego Mendoza, Carlos Calderón, Roberto Ancízar, F. Pérez, M. M. Toro, Mosquera y otros.

Consideraba Porras que el liberalismo era “la fuerza capaz de trastornar este orden de cosas; primero los derechos naturales y después el gobierno representativo donde el ciudadano es elegido y escoge sus representantes por votación” (Ibid., pág. 165).

Según Porras, en **El Demócrata**, “Homenaje Popular al ilustre Caudillo Dr. Belisario Porras, en el día de su cumpleaños”, Nov. 28 de 1930. (Tipografía Henry, Panamá, sin fecha): “Democracia es el gobierno de todos, por todos y para todos, y como la mayor parte, ni todos somos sabios, ni supremamente inteligente, ni de primera fuerza, las democracias subsisten por las virtudes de los que la componen, como son el respeto al derecho de otro, la tolerancia, la discreción, cortesía y diferencias, la bondad y otras muchas virtudes y en esto está la gloria y la grandeza de las democracias”. Con este pensamiento recoge Porras sus ideales políticos, sociales, económicos y deja ver gran parte de sus sentimientos y proceder. (Ibid., pág.167)

1.3. GESTIÓN PÚBLICA DE BELISARIO PORRAS

El Dr. Belisario Porras durante sus tres administraciones (1912-1916; 1918-1920 y 1920-1924) logró la modernización de la República de Panamá por medio de grandes obras tales como: la construcción de vías de comunicación, medios de transporte, educación, salud, nuevas instituciones acorde con un Estado Moderno, Código Nacional e incentivos a la agricultura. Todo esto era vital para poder que el país estuviese a tono con los nuevos tiempos, debido al atraso y la mala organización heredada del siglo XIX y la cual no había sufrido grandes cambios durante los primeros años de vida republicana.

Vida y Obra de Belisario Porras

Belisario Porras (28 de noviembre de 1856 – 28 de agosto de 1942).
Obtuvo el título de Doctor en Derechos y Ciencias Políticas en Colombia en 1881.
A partir de este momento ejercería la abogacía en Colombia y en el Istmo, aunque, durante momentos de persecución política, ejerció la docencia en Honduras y Guatemala, y estuvo en Centroamérica por bastante tiempo.

Además cabe señalar que:

En 1883 fue electo Representante a la Cámara de Diputados del Estado Soberano de Panamá (Partido Liberal).

En 1885, por un breve período fue Primer Magistrado Suplente.

En 1889, fue nombrado Magistrado Principal Adjunto a la Legación de Colombia en Italia.

En 1890 regresó a Europa

De 1890 a 1896 ejerció en el Istmo como abogado, periodista y político.

En 1896 (6 de mayo) fue electo Diputado a la Cámara Departamental por Chiriquí. (El 8 de mayo de este año fundó el periódico **La República**, del cual sólo se editaron 45 números, ya que fue suspendido en agosto de 1896.

Además, en este año hizo publicaciones en la periódico **El Aspirante, El Ciudadano y Anales Judiciales**.

1898 por un breve período vivió en Guatemala y Nicaragua

Entre 1899 y 1900 (31 de marzo) estableció una abundante correspondencia con los agentes e interesados en la causa de la Revolución, hasta que llegó a Punta Burica, con una fuerza rebelde, llegando a controlar todo el interior del país.

Entre 1899 y 1902 participó activamente en la Guerra de los Mil Días, convirtiéndose en una de las principales figuras del liberalismo panameño levantado en armas.

Estando en El Salvador en 1903, Porras se opuso al movimiento de independencia, al leer en la prensa que el mismo había sido encabezado por los conservadores y apoyado por los Estados Unidos de América.

En 1904 regresó al país y se incorporó a la vida pública.

En 1905 fue elegido Concejal en el Municipio, llegando a ocupar la Presidencia de esta corporación edilicia.

En este período y por un breve tiempo, la Corte Suprema de Justicia le suprimió la nacionalidad panameña, por estar opuesto a la separación de 1903.

En 1906 todos sus derechos ciudadanos le fueron devueltos.

En 1907 (30 de abril) fue delegado de la República de Panamá al Congreso Internacional de La Haya.

En 1908 se le designó Ministro Residente en el Brasil.

Entre 1909 y 1910 fue Ministro Panamá en Costa Rica, con el fin de buscarle una solución al problema limítrofe, suscribiendo con el Secretario de Estado de aquel país, Philander Knox, la convención en la cual se aceptaba un arbitraje por parte de Estados Unidos.

En 1910 fue designado Ministro de Panamá en Washington (Gobierno de Pablo Arosemena). Firma el Convenio Anderson-Porras por Panamá (17 de marzo).

En 1911 (3 de octubre), Decreto No.78, se declaró insubsistente el nombramiento hecho al Dr. Belisario Porras, Enviado Extraordinario de la República en los Estados Unidos. (Firmaba Pablo Arosemena y el Sub Secretario, E. Chiari). El 29 de noviembre llega a Panamá el Dr. Porras, siendo recibido por miembros del Partido Liberal.

Entre 1912 y 1916 ejerció el cargo de Presidente de la República.

En 1916 fue designado Enviado y Ministro Plenipotenciario en Estados Unidos. Desde ahí dirigía la política del Partido Liberal.

En 1917 (23 de mayo) fue Presidente del Ateneo Hispanoamericano en Washington.

En 1918 Porras fue electo, en julio, para diputado por la Provincia de Bocas del Toro.

En 1918 y 1920 en su calidad de Primer Designado electo en 1918, asumió las riendas de la primera magistratura de la nación, por muerte del titular.

En 1920 y 1924 ejerció por última vez como Presidente de la República.

1.4. PORRAS - PRESIDENTE:

La Convención Liberal, reunida en la ciudad de Aguadulce en 1912, proclamó la candidatura presidencial del Dr. Belisario Porras. Su política estuvo enmarcada en tres objetivos.

1. El ataque a la oligarquía panameña.
2. La regeneración colombiana seguía latente en Panamá,
3. Había que conservar la república, a través de la virtud, para lograr lo propuesto en 1903.

El triunfo del Dr. Porras fue abrumador en contra del General Díaz; la oposición había triunfado sobre el candidato oficial.

Propuso que su política de gobierno fuera bien administrada y planificada, ya que era un convencido que en los nueve años anteriores, siendo Panamá una república independiente, no se había avanzado nada y todo parecía seguir igual que cuando estábamos unidos a Colombia. Su gestión administrativa, que debía iniciar el 1 de octubre de 1912, tenía que enfocarse en la recuperación de la Patria. A este respecto Manuel Octavio Sisnett advierte que:

“vendría a gobernar a una nacionalidad que tenía la semilla de su propia desintegración con la presencia del

sajón en la franja del canal. Para evitar tan tamaña catástrofe tendría que implantar en su propia patria una ley absoluta para las generaciones futuras: avanzar o perecer” (Sisnett, Op. Cit., pág. 223).

Sabía que tendría que dedicarse a preparar a su pueblo usando la educación como un método para labrar la nacionalidad y tendría la Presidencia como el punto focal para reunir todas las energías e iniciativas, necesarias.

La educación hasta el momento no había llegado al pueblo y las medidas que se habían tomado fueron de urgencia y no se llevaban en lugares apropiados, ni se respetaba la higiene, pero en ese momento llenaban las exigencias de saber e instruirse, él prometía solucionar estas dificultades.

Señalaba que la educación era la que permitiría encaminar a los jóvenes para convertirse en hombres llenos de virtudes:

“Los fines de la educación en diferentes épocas y en diferentes países han sido encaminados hacia objetivos preciosos. La sociedad panameña será el reflejo de la orientación que nosotros le imponemos.” (Op. Cit., pág. 229).

Su empeño estaría dirigido al desarrollo de la educación nacional, no sólo en la formación o la instrucción formal, sino que era partidario de la formación integral del individuo, en cuanto a su característica en lo moral, o sea, que desde

ese momento él era un visionario porque tenía como ideal la formación integral del individuo por medio de la educación.

En él se podía palpar al maestro, al moralista, que se proponía llevar un gobierno con dignidad y una política irreprochable, lo cual reflejaba su espíritu liberal.

El avance en la Instrucción Pública, estuvo determinado entre otros factores por medio de la creación de más escuelas y el aumento de la matrícula escolar, en Panamá, entre 1912-1916. (En 1912 existían 323 escuelas y 15,000 alumnos. Después en 1916, 518 escuelas y 23,445 estudiantes). Op. Cit., pág. 252.

A partir de julio de 1913, y por medio de la Ley No.45 de 1910, se logra crear la Escuela Profesional de Mujeres. “La Escuela Artes y Oficios” se le realizaron algunas reparaciones y el Instituto Nacional recibió una nueva orientación pedagógica. (Op. Cit., pág.253).

En la administración de Belisario Porras, con la ayuda de su Secretario de Instrucción Pública, Guillermo Andreve, se dieron importantes reformas en el campo científico de los métodos, planes, programas y sistemas educativos. Así se dictó la ley 31 de 1913 que creó la Inspección General de Enseñanza Primaria, dirigida por Frederick Libby.

Se estableció la escala de premios, por antigüedad de servicios, en la escuela primaria, nuevos y mayores sueldos a maestros y profesores, la estabilidad (por buena conducta) y la policía escolar (no se aceptarían los castigos corporales). Fundó asambleas pedagógicas, escuelas prácticas de agricultura, cursos superiores de matemáticas, restableció en la capital de la República la Biblioteca y un Museo Pedagógico.

En el Mensaje Presidencial de Porras en 1914, señalaba lo siguiente:

“No se ponderará jamás en demasía el papel de suma trascendencia que en una democracia corresponde a las escuelas primarias, cuya enseñanza es base de toda educación: Allí, desaparecen todas las desigualdades de casta, fortuna y otros que han hecho nacer los prejuicios sociales, para no ver en cada alumno sino un ciudadano en ciernes, con derecho a que se le instruya y eduque como a los demás, sin limitaciones ni distinguos. Se ha hablado aquí de educación, hágalo de ex profeso, convencido de que la misión educativa del pedagogo que se inicia desde las bancas humildes de la escuela primaria, debe ser objeto del más solícito cuidado por ser esa escuela el crisol donde el niño recibe sus primeras impresiones, muy otras de las que suministra la vida familiar en el hogar. El ideal de cada maestro debe proponerse consiste en cimentar y desarrollar la enseñanza, inculcando no únicamente copia más o menos grande de conocimientos,

de hechos y datos instructivos, sino también principios que tiendan al perfeccionamiento ético de la voluntad, la inteligencia y el carácter de los alumnos (Mensaje Presidencial de 1914, pág. 24, en Sisnett: **Belisario Porras o La Vocación de la Nacionalidad**, pág. 252.

La ley 34 de 1915 decretó la eficiencia educativa de los maestros y profesores, define las escuelas urbanas y rurales, se hacen otras propuestas de salarios en algunos niveles, promueve la Junta Médica Escolar en la capital, establece el puesto de Maestro Supernumerario, con la obligación de dictar una hora de clase general.

Por el decreto No.102 se determinó que el año lectivo duraría 9 meses y lo dividido en dos periodos iguales, comenzando el 2 de mayo y terminando el 31 de enero; sus vacaciones serían del 4 al 18 de septiembre.

En 1916 Porras decía que la Instrucción Pública era vital, debido a que lo que recibimos de Colombia fue ignorancia; por tanto, él pensaba que era importante inculcar algún tipo de enseñanza en los niños para superar el abandono intelectual.

El 11 de septiembre de 1918 la nueva Asamblea lo eligió como Primer Designado, aunque él seguía ocupando el cargo de Ministro en Washington y no había venido al país para ocupar su curul de diputado por Bocas del Toro.

El Segundo designado lo era Pedro A. Díaz y el tercero Ernesto T. Lefevre. Pedro A. Díaz fue presidente encargado del 1 al 12 de octubre.

1918-1920 Segundo Período Presidencial de Belisario Porras.

Se efectuó la transmisión del poder a Porras el 12 de octubre. Guillermo Andreve, fue elegido como su Secretario de Instrucción Pública. Se promulgaron en este período 1918-1920, 87 leyes.

En 1919 Se instauró una comisión la Junta Política Nacional que tenía la finalidad de investigar si era cierto que el pueblo panameño quería la reelección de Porras. Esta trabajó por seis meses y la decisión del pueblo fue que el doctor continuara en la administración pública de 1920-1924 (12 de junio).

Se compactó el liberalismo en su gran mayoría y tuvo el sostenimiento de los conservadores.

En 1920 (23 de enero), la VIII Convención Liberal en Colón, proclamó la candidatura del Dr. Belisario Porras para el período de 1920-1924.

El 30 de enero, ocupó la presidencia Ernesto T. Lefevre, conservador, en su papel de tercer designado, debido a que Don Pedro A. Díaz había fallecido.

El Partido Liberal verá con buenos ojos esta designación porque la consideraba una continuación de la gestión de Porras.

El 2 de agosto se proclamó el triunfo abrumador de Porras, quien fue el primer presidente electo por votación directa del electorado.

1920-1924 Tercer Período Presidencial de Belisario Porras.

En este período, su Secretario de Instrucción Pública lo sería Jephtha B. Duncan.

En 1921, en el mes de febrero, le correspondió enfrentar la invasión de la región de Coto por fuerzas de Costa Rica. Ante este hecho promulgó el Decreto del 24 de agosto por el cual declaraba duelo Nacional por la pérdida del territorio de Coto. Aquí quedó clara la posición de Estados Unidos a favor de Costa Rica.

El 22 de enero de 1922 se fundó la Liga Nacional Porrista formada por amigos con la finalidad de defender y apoyar la política de Belisario Porras. Para ser parte de esta liga tenían que estar completamente identificado con la política de gobierno.

Esta liga estaba patrocinada por el Directorio Liberal Nacional, con capítulos en las cabeceras de los distritos del país. Su labor era la de combatir la oposición hacia Porras durante su tercera administración.

En su mensaje Presidencial de 1922 analiza la realidad de la educación, oponiéndose a los experimentos y proponiendo traer de otras fuentes educativas los principios para la de Panamá.

Contrasta en este mensaje los dos sistemas de la educación. La centralización y descentralización, siendo esta última representada por las Juntas de Educación. A este respecto, sostiene Manuel Octavio Sisnett, que Porras no era “partidario de la descentralización en nuestro país por razones de orden legal y económico, así como por falta de personal idóneo”. (Sisnett, Op. Cit., pág. 317).

Esto lo explicaba de la siguiente manera, con lo que respecta al orden legal era el Presidente de la República responsable de la administración en el Ramo de Educación, a través de su Secretario de Instrucción Pública, también decía que para realizar estos cambios debería de hacerse una reforma constitucional. En lo económico era muy preciso al señalar que la educación era respaldada y sufragada por el Estado. En lo del personal idóneo consideraba que era iluso el que pensara, que en cada distrito municipal existiera el personal idóneo para formar las Juntas de Educación Nacional. En este aspecto de la descentralización decía que la misma podría ponerse en práctica en unos cuarenta a cincuenta años, siempre y cuando los municipios pudieran pagar la instrucción de sus hijos y que este proceso tenía que ser en forma progresiva.

En 1920, al inicio de su tercer período de gobierno habían 226 escuelas, y en 1922 existían 336 escuelas y 33, 371 estudiantes. (Op. Cit., pág.317).

Informaba que los progresos más importantes y palpables en materia de educación se habían logrado a través de la coeducación y la doble matrícula, (ley 35 de 1919) que permitía reducir los gastos y había beneficiado a los dos sexos.

Hablaba del desarrollo de las escuelas secundarias del país y la necesidad de más y mejores locales escolares. Según él, si hubo avances en la educación, pero aún faltaban muchos más, ya que los ideales eran superados, haciendo necesario establecer nuevos horizontes para el país:

“Y al final a tono con los pedagogos modernos, añadía que había que dar más importancia a la educación del carácter que al aspecto instructivo. De nada sirve, decía, un hombre instruido que desconoce sus obligaciones morales respecto a sí mismo, de su familia, de la comunidad y de la patria. Abogaba por una campaña moralizadora del país. (Ibid., pág. 318).

El 16 de enero de 1923 le informó a la Liga Nacional Porrista que no aceptaba ser Candidato a la Presidencia de la República (Período 1924-1928), por considerar necesario su retirada honrosa del poder y que lo hacía en momentos en que el Partido Liberal se encontraba consolidado. Era fácil poder escoger a su sucesor para la continuidad de su política, para lograr que su obra durara y pudiera

vivir con el cariño y aprecio de todos ellos y que lo apreciaran por lo que había hecho y le faltaba por hacer.

En febrero de 1923 Belisario Porras reemplaza a su Secretario de Instrucción Pública, Jephtha B. Duncan, y nombra en su lugar al Dr. Octavio Méndez Pereira.

El 15 de febrero de 1924, se reunió en la ciudad de Las Tablas la IX Convención Liberal, la cual escogió a Rodolfo Chiari como candidato del Partido Liberal, para el período presidencial 1924-1928. El 2 de septiembre de ese año, el Gran Jurado Nacional de Elecciones informa a Rodolfo Chiari que había triunfado.

Así termina el último período presidencial de Belisario Porras, aunque su vida política se extendería por varios años más.

1.5. PORRAS Y LA EDUCACIÓN NACIONAL.

Para el Dr. Belisario Porras la instrucción pública, había sido, desde su primer período presidencial, uno de los asuntos más importantes de su gobierno y al cual le dedicó grandes esfuerzos. Era satisfactorio para él señalar que al finalizar el año de 1912 habían en las escuelas 15,682 alumnos en 1924 44,284 alumnos y 1,149 maestro, dándose un aumento significativo en la matrícula escolar.

En 1920 existían 226 escuelas y en 1924 420 escuelas, con lo cual se demuestra que se habían dado paros favorables en las estructuras escolares. (Ibid., págs. 332-333).

Informaba que la semilla intelectual estaba llegando a toda nuestra campiña interiorana y que en cuanto a la difusión de la enseñanza era donde más se había preparado.

En la Escuela Secundaria y las Profesionales habían para el año de 1922, 87 profesores y para 1924, 132 profesores, registrándose un aumento en cuanto al personal educativo. (Ibid., pág.333).

Se habían puesto en práctica cursos extensivos, en el interior del país, para los estudiantes que hubiesen finalizado la educación primaria, con el objetivo que los mismos se pudieran educar en Escuelas Normales Rurales.

En 1924 comenzaron a funcionar nuevamente la Escuela Profesional y las Escuelas Nocturnas.

Durante su gestión se adoptaron nuevos métodos de selección para maestros y profesores, nuevos estímulos para los mejores educadores, con opción de estudiar en el exterior. Se crearon ocho bibliotecas escolares distribuidas en todo el país. (Ver cuadro No.2)

CUADRO No.2
TOTAL DE ALUMNOS MATRICULADOS, TOTAL DE PLANTELES Y
EDUCADORES, EN NÚMEROS, EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ,
AÑOS 1920-1921

ALUMNOS	PLANTELES	EDUCADORES
24,982	209	177 hombres
		404 mujeres

FUENTE: *Harry Castro Stanziola, Panamá en el Siglo XX, en La Prensa, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, página 17.*

En el Instituto Nacional se le dio una mayor amplitud, a la enseñanza y en la Escuela Normal de Institutores.

Se le concedió un terreno para la creación de la Escuela Modelo de Las Tablas.

Así mismo se promulgó el Reglamento para el trabajo de médicos y dentistas escolares.

En la labor de Instrucción Pública exigió que la Inspección General de Enseñanza se dividiría en Inspección Primaria y la Inspección Secundaria.

Pese a todo este progreso faltaba mucho por hacer en materia de Instrucción Pública.

Se necesitaban más escuelas y maestros ya que era deber del gobierno establecerlas en las propias montañas de ser necesario, debido a que había miles de niñas y niños panameños que no estaban recibiendo ninguna instrucción.

Debían mejorarse los edificios escolares para que en armónica relación con los sistemas educativos que se utilizaran, logaran atraer a los alumnos.

CAPÍTULO SEGUNDO
LA ORIENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN

En su estudio sobre la educación media en Panamá, Clara González decía que:

“Antes de 1903 Panamá, sometida a un gobierno extraño, se halló incapacitada para darle impulso apreciable a la educación nacional cuyo estado era verdaderamente precario debido a la falta de escuelas y de otros recursos que tienden a difundir y asegurar los beneficios de la instrucción en las diversas capas sociales”. (**Revista Estudio** “La Instrucción Cívica en las Escuelas Secundarias de Panamá”, Panamá, Año VI, No.18 y 19, (marzo-junio de 1927), págs.193-194.

Efectivamente, después de nuestra separación de Colombia fue que se lograron abrir nuevos caminos en lo que a la educación se refiere. Esto fue previsto por aquellos que tuvieron bajo su responsabilidad ser los fundadores de la República ya que ellos creían que era necesario cultivar las libertades y virtudes ciudadanas por medio de tres fórmulas: intelectual, moral y físico. Las mismas constituían las bases del progreso y el soporte de las democracias. Por lo tanto ellos consideraron que dentro de su arduo trabajo para la reconstrucción de la nación, debido a su gran interés y patriotismo, debían impulsar la educación pública.

Estos progresos en la educación fueron significativos en el devenir histórico del país, ya que con todo el andamiaje que se formó de escuelas, maestros y

estudiantes “se forja el alma nacional en medio de una educación esencialmente democrática que pueden aprovechar todos los panameños sin distinción de ninguna clase”. (Ibid., pág. 196)

Sin embargo, el desarrollo de la instrucción pública no fue algo uniforme, ni tan preciso en cuanto a sus ideas o principios, aunque no por esto se puede afirmar que no hubiese una orientación aunque la misma no fuera clara, hasta 1910. Después de todo, durante la Guerra de los Mil Días las escuelas habían cerrado y para 1903 todavía no se había normalizado la instrucción pública.

A partir de este momento, y particularmente desde 1914, cuando se publicaron los primeros planes de estudios y programas de la educación primaria y secundaria, se puede apreciar el pensamiento nacional por darle a la educación pública una orientación definida, nacionalista.

2.1. LA EDUCACIÓN PÚBLICA, PERÍODO DE 1912-1916:

Desde su primera Administración Belisario Porras demostró su preocupación por impulsar el desarrollo en el área educativa. En esta época, cuando se estaba dando en el país la culminación de las obras del Canal de Panamá, (1914) se experimentó una gran afluencia de personas foráneas, que habían venido a participar en esta obra. Además, esta etapa coincide con una fase de agresiva ingerencia de Estados Unidos, con su política intervencionista hacia el

Caribe y Panamá, por lo cual emerge un nacionalismo, que va a tener repercusión en los jóvenes estudiantes.

El programa de Porras estuvo respaldado por el proyecto del Secretario de Instrucción Pública, Guillermo Andreve, quien debido a su actitud positiva se propuso emprender una revisión integral de la educación, que tenía como meta un cambio en la parte científica de sus planes, sistemas y métodos educativos.

Por medio de la ley 31 de 1913 se dispusieron las medidas necesarias para elevar la productividad de la educación. Esto trajo consigo la instalación de la Inspección General de Enseñanza Primaria. Esta ley también le dio a los docentes una escala de incentivos de acuerdo a los años de servicios, adecuando los salarios y facilitándole la estabilidad en sus puestos.

Permitió, además, que funcionaran las Asambleas Pedagógicas, escuelas de agricultura, un curso superior de matemáticas y reabría la Biblioteca y el Museo, que no estaban funcionando. También se creó un cuerpo de policía escolar, cuya responsabilidad era que se cumpliera con la enseñanza y que no se diese la inasistencia a clases de los estudiantes de primaria. Con el propósito de evitar que las luchas y facciones políticas y partidarias afectaran el proceso educativo, se prohibió a los educadores y a los estudiantes formar parte de actos con fines políticos-partidistas.

El Decreto 102 de 1913 estableció que el año lectivo sería de nueve meses, distribuidos en dos períodos idénticos. Así mismo, se establecieron responsabilidades puntuales a los inspectores de Provincia y a los que dirigían las escuelas, con el objetivo de garantizar la eficiencia académica.

Los maestros tenían normado los castigos que podían poner en práctica, los cuales no podían incluir, en ningún caso, el maltrato físico.

No se les podían hacer cambios a los programas de estudio.

Era obligatorio para el desarrollo moral y cívico, que estudiaran la “Oración del Buen Niño”, de Guillermo Andreve.

Se dotaron a las escuelas de gimnasios y manuales sobre esta disciplina.

Por medio del Decreto No.81 de 28 de junio de 1913, se reglamentaba el funcionamiento de las Asambleas Pedagógicas, el Presidente Porras dictaminó en la Sección Tercera, dedicada a las materias primordiales de la Educación Cívica en nuestro país, que era función primordial del Estado el formar ciudadanos libres, comprometidos con el bienestar público.

Para ello se debía hacer concurrir la educación religiosa, moral y cívica a la formación de un ideal nacional.

En cuanto a los temas generales se señalaba que la escuela debía, también, atender la preparación del buen padre y de la futura buena madre de familia.

Otros aspectos de este decreto contemplaban la mecanización de la enseñanza, el verdadero método de educación intelectual y el libro de texto en la escuela primaria.

En este período se celebró la Primera Asamblea Pedagógica, organizada por el gobierno y el Magisterio Nacional, logrando acuerdos que aparecen suscritos en el Decreto 14 de 1915, con lo cual se obtuvo una cohesión del sistema general de instrucción pública (primaria y secundaria).

Se pusieran en práctica los métodos pedagógicos de Herbart (los programas contaban con introducción, objetivos, filosofía educativa y un apartado acerca de como enseñar la asignatura). Esto fueron aportes de Richard Neumann.

Sin embargo, decía Guillermo Andreve, persistían ciertos temores con respecto a la introducción de educadores extranjeros. Así la ley 27 de 1914 (Ley López), señalaba que los extranjeros en general no podían ser profesores de Religión en las escuelas.

El artículo 1° establecía que los extranjeros no podían tener empleo remunerado salvo el de Agente Fiscal en el extranjero. Además, el artículo 2° establecía que pueden desempeñar ciertos puestos, siempre que tuviesen diploma que acreditase su especial competencia para ello, entre otros los de profesores de materias que el mismo artículo determinaba, sin incluir la Religión.

Por su parte los sacerdotes nacionales, sí podían ser profesores de Religión. (Secretaría de Instrucción Pública, Secretaría General (Cartas), 1915 Tomo V, Serie 9-01, Panamá, 14 de enero de 1915, 022).

Todo esto formaba parte del ambicioso proyecto educativo de Andreve:

“Las escuelas son ventanas abiertas al porvenir en el edificio nacional, por donde entra la luz a torrentes. A medida que los hombres se instruyen y educan adquieren más exacto conocimiento de sus derechos, de sus deberes y de sus responsabilidades para con la familia y para con la patria. Por consiguiente, en tanto que las sombras de la ignorancia se disipan, la existencia de la Nación se vigoriza y se hace más brillante y duradera” (Guillermo Andreve **Memoria de 1914 de la Secretaría de Instrucción Pública**, págs. III y IV).

Para el año de 1914 señalaba Guillermo Andreve que el problema de la educación estaba en puntos tales como la falta de métodos educativos, las

condiciones especiales de la vida nacional, el atraso en que se encontraba el país la necesidad de acometer de golpe la solución de diversos problemas y el tiempo necesario para su estudio reposado y sereno.

Existía entonces un marcado interés sobre los asuntos de instrucción pública, en la prensa nacional, por personas medianamente instruida, lo cual demuestra la preocupación del país para zafarse la indiferencia y desidia sobre este tema. A este respecto Andreve comentaba en la Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública de 1914 tal vez era momento de re-orientar la educación nacional. Si bien en la primera década de vida independiente había sido conveniente concertar los esfuerzos en “cultivar inteligencias, esforzándose en disipar las sombras de la ignorancia, en efectuar la educación intelectual de nuestro país”, ahora las circunstancias habían cambiado y era evidente la necesidad de efectuar, junto a esta educación intelectual, la física, que comenzaba a tomar impulso en el país y, sobre todo, la educación moral de los conciudadanos. Para lograr este cambio, Andreve había establecido la enseñanza cívica en las escuelas primarias, y reforzando la enseñanza de la Geografía, la Historia Patria, así como hacer en lo posible la fiesta de la Bandera y obligatoria la enseñanza del Himno Nacional; así mismo, ordenó que a diario se hiciera rezar a los escolares la “Oración del Buen Niño”, “código sumarásimos de moral al alcance de sus jóvenes inteligencias”. (Ibid., págs. III y IV).

Otra ley importante fue la 34 de 1915, que definió la escuela urbana y rural. Así mismo, reservaba a los panameños algunos cargos de la instrucción pública y estableció el cargo de maestro supernumerario (educadores con más de veinte años de labores).

Sin embargo todas estas leyes y decretos constituían tan solo una parte del complejo sistema educativo del país. Según Nicolás Victoria J. este respecto, José Dolores Moscote señalaba que:

“el progreso de la instrucción pública no puede concebirse sino como un producto de varios factores concomitantes que podrían descomponerse así: las leyes pertinentes al ramo; los organismos escolares y el que, desde todo punto de vista, es más importante que los otros, el de un cuerpo de profesionales capaz de comprender las aspiraciones de la nación y de contribuir, en consecuencia, a que el segundo factor responda con amplitud a su misión civilizadora y patriótica”. (Nicolás Victoria J., en **La Revista Nueva**, “Una Carta”. Panamá, Año I, No.5, septiembre, 1916, pág. 382).

Además, Moscote, en un estudio exhaustivo que inició con el examen de las disposiciones pertinentes en la Constitución de 1904 hasta la Ley 34 de 1915, concluye en que no hay buena proporción entre los propósitos por los que fueron creados estas leyes escolares y los resultados obtenidos.

Señala, también, que todo este estudio panorámico de la educación nacional dejaba en claro que hubo un interés en el campo de la educación, a través de las leyes y decretos para cumplir con el objetivo propuesto, pero que no se habían podido lograr ya que los resultados demostraban “un estado social enfermizo que reclama y exige diligentes cuidados”, (Ibid., pág. 383).

Ante este diagnóstico Nicolás Victoria Jaén, prominente conservador que había dedicado su vida al tema educativo, sostenía que:

“Esto es así en realidad. No tenemos a la mano estadísticas que consultar, pero casi nos atrevemos a sostener que guardadas las debidas proporciones no hay país en la América Central ni en la del Sur donde se haya invertido, en doce años, las sumas gastadas en Panamá, en este tiempo, en la enseñanza nacional. Podemos enorgullecernos de ser de los que mejor pagamos los maestros de escuela y los profesores de segunda enseñanza, así como de afirmar que todos los gobernantes panameños han demostrado el mismo entusiasmo a favor de la instrucción pública”. (Ibid., pág. 383).

Sigue considerando Victoria Jaén que para resolver este asunto, el gobierno debía nacionalizar la enseñanza y adaptarla a los objetivos y necesidades nacionales. De lograrse esto, se daría la unión entre la sociedad, el hogar y la

escuela, lo cual coadyuvaría en las ayudas recíprocas, la matrícula y la asistencia a clases.

Para solucionar esta situación, Victoria Jaén proponía primero que el gobierno convirtiera las escuelas en un lugar agradable; segundo, que los maestros comprendieran cuales eran las metas de la nación; y, tercero, que se eliminara cualquier obstáculo a este respecto. Para dar un ejemplo, él hacía referencia a los Hermanos Cristianos, que dirigían el colegio La Salle; aducía que ellos no tenían necesidad de tener leyes y decretos, para tener una asistencia adecuada y como él no quería que se dijera que esto era una característica de los colegios privados, debido a lo selecto de su personal y porque los padres de familia pagaban la enseñanza de sus hijos. Explicaba que estos Hermanos Cristianos habían tenido el mismo éxito en las escuelas oficiales que ellos dirigieron en David y Colón, donde la matrícula y asistencia eran superiores, que cuando los mismas pasaban a ser organizados por otros maestros, cuyas ideas religiosas fueran distintas de los residente de la región.

“Si el pueblo quiere que a sus hijos se les de religión católica, démosle religión católica, pero de buena fe, sin reservas mentales de ninguna clase”. Tampoco niega “en lo absoluto el estado social enfermizo a que se refiere usted, puesto que soy el primero en reconocer mucha ignorancia y no poca

indiferencia de parte de la generalidad de los padres de familia, soy el primero en sostener que si el personal de maestros de las escuelas públicas llegara a inspirar a los padres de familia la confianza que inspira los Hermanos Cristianos, por sus ideas religiosas y buenas costumbres en lugar de 20,742 educandos que registra la estadística escolar de este año, tendríamos por lo menos, 40,000”, (Ibid., págs. 384-385).

Moscote decía que la educación debía conllevar un ideal que fuera como un dispositivo permanente lleno de energía. A esto respondía Victoria Jaén señalando que en el sistema educativo panameño no podía tener ningún ideal ya que el mismo no veía importante que el niño conociera todo el grupo de principios relativos a la finalidad del hombre, ya que a ellos debían estar suscritos a las leyes para el desarrollo del ser humano. Al respecto, Nicolás Victoria sostenía que:

“La pretensión de querer educar a un pueblo fuera de la religión, de prescindir de la religión en la enseñanza es, para los católicos, y los panameños lo somos en la inmensa mayoría, un crimen social”. (Victoria J., Ibid., pág. 386).

En lo referente al asunto del otorgamiento de becas, a estudiantes sobresalientes, tanto José Dolores Moscote como Nicolás Victoria Jaén, eran de la opinión que se habían dado fallas de mucha trascendencia. Es más, Victoria Jaén consideraba que:

“El propósito del legislador al crear las becas, que no fue otro que fomentar la cultura y educación nacional y levantar el nivel intelectual del país, no ha correspondido generalmente. En esto han influido no poco el espíritu de partido y acaso también la indiferencia con que vemos las cosas graves, o la lenidad con que juzgamos hechos que deben quedar comprendidos bajo la más severa sanción. (Ibid., pág. 385).

En cuanto a los fines de la educación afirmaba que estos no podían ser tan sólo:

“Acumular informaciones por más científicas que sean o parezcan sino promover también el crecimiento lógico de la mente, se deduce que, a la luz de las consideraciones expuestas, el problema de la metodología de la enseñanza es sumamente complejo; y esta complejidad aumenta cuando se considera no sólo un individuo, sino un grupo de individuos como en las aulas de un colegio. Efectivamente, en el sentido estricto de la palabra, es una tarea imposible la de seleccionar, arreglar, y presentar un tópico cualquiera de una manera igualmente ventajosa para todos los alumnos de una clase.” (Ibid., pág. 281).

Por su parte José Daniel Crespo, señalaban que existían diversas maneras, unas más apropiadas que otros, “para la asimilación de los conocimientos y

constituyen, en consecuencia, la base psicológica de los métodos de enseñanza. (Ibid., pág. 281).

Añadía José Daniel Crespo, que no solo se tenía que ver este problema desde esta perspectiva, sino también por medio de la selección y acomodo de los materiales para las diversas asignaturas, que es un asunto de la sociología que muchas veces no se toma en cuenta.

Sigue diciendo Crespo que el “método o sistema de enseñanza”, que no ubique a la persona como parte integrante de un grupo social que progresa y que no lo suministre las herramientas para que pueda desenvolverse en el mismo, y que además deje de lado los cambios que ocurren constantemente en la sociedad, lo único que estaría haciendo es “aumentar el gran defecto que se le atribuye a la enseñanza y que no es otro que el no establecer la relación que debe existir entre lo que se desarrolla y se hace en la escuela con lo que se realiza fuera de ella”.

Insistiendo en la necesidad de vincular la teoría y la práctica escolar, con la realidad social, tal y como se postulaba en la Unión Soviética. José Daniel Crespo afirmaba que:

“Pero no es tampoco la naturaleza del pensum escolar, como se ha creído hasta aquí, el único causante de este estado de cosas. Al modo como la enseñanza es impartida le cabe toda la responsabilidad. Nuestro

problema es, pues, esencialmente un problema de método y sólo un buen método de enseñanza podían resolverlo. (Victoria J. Op. Cit., pág. 282).

Es por ello que José D. Crepo aconsejaba que el método más apropiado para resolver este problema por el que estaba atravesando la educación en Panamá, podría ser resuelto con “el método de proyectos o de unidades pedagógicas como lo llama Snedden”, “el cual vinculaba las necesidades psicológicas y sociológicas de la enseñanza”. Este método, también conocido como “el método de problemas”, consistía en que el alumno eligiera, bajo la dirección del maestro, tópicos especiales denominados “proyectos”, que fueran de genuino interés para el alumno, y hacer de ellos objeto de la enseñanza. (Op. Cit., pág. 282).

Abogaba, también, porque el maestro adoptase la función de estimular la mente del estudiante, que sintieran la necesidad de obtener conocimientos claves, de orientarlos en sus investigaciones y revisar sus logros. En este sentido, su rol consistiría en ayudarlos a que desarrollasen sus propias capacidades y habilidades, a través del estímulo.

Decía que el maestro debía quitarse su investidura de dictador, de asumir que poseía toda la sabiduría y se ubicase en el rango de los alumnos:

“Su misión no es la parecer una enciclopedia ambulante sino la de guiarlos, ayudarlos, y sobre todo, la

de infundirles la verdad de que los estudios tienen por objeto enseñarlos a vivir en sociedad, cualificándolos para resolver mejor los problemas de la vida. (Op. Cit., pág. 282).

Seguía considerando José D. Crespo que los métodos actuales en boga, en aquella época, con su organización lógica herméticamente cerrada mataban todo vuelo individualista y convertían al alumno en una especie de “banco de informaciones”, las cuales generalmente resultaban inútiles. (Op. Cit., pág. 285).

Su crítica iba más allá al afirmar que la enseñanza en ese momento se circunscribía a los llamados “principios fundamentales” y sin ellos se consideraba que no era posible lograr ninguna enseñanza. Tanto era así que en la mente de los estudiantes se había concebido la idea, que los conocimientos adquiridos en las escuelas, eran para el uso interno en los mismos por medio del cual se aprobaban los exámenes y se graduaban, pero no tenían nada que ver con la vida diaria.

Este método de proyectos fue puesto en práctica, decía José D. Crespo, (1916), hacía más o menos dos años antes (1914), por el Doctor Williams, profesor de Ciencias, en la Escuela de Horace Mann, que funcionaba anexa al Teachers College de la Universidad de Columbia. El mismo consistía en dividir en dos grupos a un salón de octavo grado de la Escuela, con capacidades y habilidades similares. A un grupo se le educaba con el método de proyectos o

unidades pedagógicas, que tenían como punto de inicio las experiencias del estudiante y por medio de ellas los llevaban a adquirir experiencias nuevas, encontrándose que estos no estaban satisfechos sólo con haber asimilado los símbolos y fórmulas; al otro, se le educaba por los métodos comunes (con la disciplina formal, donde basta con explicar una clase para garantizar la eficiencia de la educación). Lo importante para Crespo era abandonar ese método en el que el símbolo se usaba en reemplazo de la realidad de las cosas, la fórmula donde debía estar la experiencia y el libro por la experiencia práctica de la vida.

Este experimento fue puesto en práctica al inicio del año lectivo, y como a mediados de año y de acuerdo a su programación, fue a realizar más observaciones con respecto a la enseñanza de las ciencias por el Dr. Williams. El mismo le solicitó que hiciera la observación en ambos grupos, utilizando, como ya se manifestó, cada uno con un método distinto y esto fueron sus apreciaciones:

“No pude menos que expresarle mi sorpresa al ver la disparidad tan grande entre las dos divisiones. Lo que más me sorprendió fue el espíritu tan distinto que animaba a unos y otros alumnos. La división que estudiaba siguiendo los métodos comunes no presentó nada de particular a no ser por el contraste con la que estudiaba siguiendo el método de proyectos. Esta, apenas principió la clase, observó una actitud especial. Puede decirse que los niños casi solos dictaron la clase. El Doctor Williams

presidía y dirigía la clase. En fin la lección fue un éxito completo”. (Victoria J., págs. 288-289).

A pesar de estar persuadido de las ventajas del “método de proyectos” Crespo reconocía que el mismo sería de difícil aplicación en el Istmo, debido a que aquí apenas se comenzaba a desarrollar su sistema de enseñanza y se carecía de ciertos elementos que sólo el tiempo podía proveer. (Ibid., pág. 289).

Este método requería, para su aplicación, de las siguientes condiciones: un buen maestro; un hombre de ideas amplias (que creyera en la educación); buenas y bien equipadas bibliotecas en las escuelas, con libros, revistas y periódicos modernos (en Panamá no se contaban para la época con los mismos pero esta situación no invalidaba el método). El mismo fue creado principalmente para utilizarlo en la enseñanza de las ciencias, para las cuales presenta ventajas, pero esto no indicaba que no pudiera ser aplicado en la enseñanza de las demás asignaturas en general, debido a que el mismo tiene como fortaleza el ser un “método más natural y equitativo”.

Seguía considerando José D. Crespo que, todo aquel que fuera no sólo un pedagogo teórico, sino aquel que tuviera la experiencia de haber confrontado los problemas que conlleva la práctica de la enseñanza, tenía que coincidir con él en que una de las más grandes dificultades era poder crear un mecanismo adecuado para que la misma pudiera llegar a los alumnos de acuerdo a sus capacidades y

aptitudes. Explicaba que este método de proyectos guiaba a los jóvenes de acuerdo a sus capacidades y al paso que podían seguir, también tenía la finalidad de permitirle el trabajo en grupo.

“Para terminar diré que este método es el que debemos usar en Panamá porque es esencialmente el método de enseñanza de las democracias. Los espíritus que han de revelarse más tarde contra la tiranía de las autocracias no pueden crecer a la sombra de la tiranía magisterial. Para ser libres es necesario aprender a serlo. Este método enseña a ser libre porque desarrolla la iniciativa del individuo, le da fe en su propio esfuerzo, que es sinónimo de confianza en sí mismo. Le amplía sus horizontes sacándolo del circulito asfixiante del libro de texto y llevándolo a la consulta de obras de más anchurosas visiones.

Libera su mente de prejuicios, la abre a las ideas nuevas que signifiquen progreso, la enseña a pensar la evidencia y suspender su juicio mientras esta evidencia no ha revelado la verdad”. (Ibid., pág. 290).

Posteriormente, la ley 35 de 1919, en su artículo 21, incluyó la coeducación, que consistía en la creación de escuelas mixtas. Además, se aprobó la matrícula duplicada, que conllevaba al maestro la obligatoriedad de dictar clases a un grupo en la mañana y al otro en la tarde. Esto fue debido al problema

presupuestario del gobierno y la crisis económica que existía no sólo en Panamá, sino en toda América Latina luego de finalizada la Primera Guerra Mundial. En el caso nuestro, la situación se agravaba con la culminación de los trabajos en el canal interoceánico.

Fueron los años en que se anexaron al cuerpo docente del sistema primario, maestros graduados de las escuelas normales (método herbartiano), y a los colegios secundarios, docentes panameños que habían terminado estudios en el extranjero.

En este primer período del Dr. Belisario Porras se lograron metas que coadyuvaron a reforzar el sistema educativo.

Hubo figuras muy determinantes e importantes, en el desarrollo de la Educación en Panamá, en este periodo. Uno de ellos lo fue Frederick E. Libby, de nacionalidad estadounidense, quien rigió los destinos de la Inspección General de Educación Primaria; entre 1915 y 1923. Era especialista en administración escolar; uno de sus logros fue el organizar el funcionamiento de la educación primaria, respaldado por inspectores que laboraron por varios años, estableciendo así el método herbartiano (grados formales), que se basaba en un método analítico-sintético, para la lectura. La escuela secundaria también se fortaleció con la Rectoría de Edwin C. Dexter y José Dolores Moscote en el Instituto Nacional, el

profesor Neumann en la dirección de la sección Normal del Instituto Nacional, Charles Stokelberg en la Escuela de Artes y Oficios y Nicolás Victoria Jaén en la Escuela Normal de Institutoras. (Ver cuadro No.3)

CUADRO No.3
CANTIDAD DE ALUMNOS MATRICULADOS EN LAS ESCUELAS
SECUNDARIAS Y NORMAL, EN NÚMEROS, EN LA REPÚBLICA DE
PANAMÁ, AÑOS 1920-1921

ESCUELAS	ALUMNOS
Instituto Nacional	284
Escuela Normal de Institutoras	210
Escuela de Artes y Oficios	<u>140</u>
TOTAL.....	634

FUENTE: Harry Castro Stanziola, *Panamá en el Siglo XX, en La Prensa, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, página 17.*

2.2. LA EDUCACIÓN PÚBLICA, 1918-1920.

En 1918 se estableció en el Instituto Nacional, la Escuela Nacional de Derecho. Este logro se debió, sin embargo, a la suspensión de las becas para el exterior, por motivos económicos, y porque no existía el recurso humano especializado en algunas ramas.

El año de 1920 trajo consigo la fundación de la Escuela de Agrimensura y la de Farmacia. Además de estas especialidades, en esta década se formaron

personas para maestros de jardines de infancia, contadores, estenógrafos, mecanógrafos y oficinistas en comercio. (Ver cuadro No.4)

CUADRO No.4
CANTIDAD DE ALUMNOS MATRICULADOS EN LOS CURSOS SUPERIORES
Y VOCACIONALES, EN NÚMEROS, EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ, AÑOS
1920-1921

CURSOS	ALUMNOS
Derecho	57
Pintura	25
Agricultura	21
Agrimensura	15
Curso Comercial	108
Farmacia	17
Curso Profesional	<u>47</u>

TOTAL.....290

FUENTE: Harry Castro Stanziola, *Panamá en el Siglo XX, en La Prensa, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, página 17.*

La **Revista de Instrucción Pública**, se editó entre 1912 y 1918, (La misma era de contenido pedagógico y estuvo bajo la dirección de José Dolores Moscote y Octavio Méndez Pereira).

2.3. LA EDUCACIÓN PÚBLICA, PERÍODO 1920-1924

En 1920, el nuevo Secretario de Instrucción Pública, Jephtha B. Duncan, realizó un estudio detallado de cómo se encontraba el sistema educativo público en Panamá. Señalaba el poco interés por las profesiones vocacionales, en Panamá;

tanto fue así, que hubo que cerrar la Escuela Profesional de Mujeres y la Escuela Nacional de Agricultura, por falta de matrícula.

Esto le preocupaba profundamente, pues entendía que en una nación pobre como Panamá no era suficiente con solamente el aspecto cultural en la educación, sino que había que fomentar la enseñanza de la agricultura y ciencias aplicadas, para reorientar mejor la formación activa en los jóvenes. Para salir adelante Panamá debía convertirse en un país productor y la educación debía estimular el hábito del trabajo y la industria.

Consideraba Duncan que era necesario una Junta Mixta de Educadores, para encargarse de este sector y evitar así la ingerencia partidista de la política en los temas educativos.

Él recomendaba eliminar la doble matrícula y extender la coeducación a todas las escuelas.

En 1923 y gracias a la insistencia de Duncan fue nuevamente abierta la Escuela Profesional.

Por Decreto 57 de 1923 se iniciaron los cursos de verano.

En su tercer período de gobierno tuvo Belisario Porras un segundo Ministro de Instrucción Pública al elegir a Octavio Méndez Pereira para este cargo. A él le

correspondería formular la ley 41 de 1924, que era la Orgánica de Educación. La misma contemplaba nuevos planes que guiarían los estudios primarios; todo esto bajo la consigna de la “escuela activa”.

En 1924 se fundaron las escuelas normales rurales. Además, se dio la apertura de nuevas escuelas primarias en áreas de difícil acceso.

El Decreto 11 de 1924 estipuló la creación y reglamentación de bibliotecas que fuesen públicas y las granjas agrícolas. Esto fue con el propósito de proveer a las áreas rurales, los medios necesarios para su superación.

Decía Octavio Méndez Pereira en 1924:

“La instrucción pública en Panamá, como todos sabemos, ha llegado a ser excesivamente centralizada contra el ideal moderno de los educadores y también contra el ideal manifiesto de nuestros constituyentes quienes desde los comienzos mismos de la República previeron la necesidad de una organización elástica y amplia y sentaron en su Carta Magna que “La ley podría descentralizar la instrucción pública y destinarle rentas especiales”. (Octavio Méndez Pereira, **Memoria de la Secretaría de Instrucción Pública de 1926**, XVI). (Ver Cuadro No.5)

CUADRO No.5
PRESUPUESTO DE LA SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, POR
AÑO, EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ, DE 1904 A 1930

AÑOS	PRESUPUESTO
1904 a 1906	1,078,625
1907 a 1908	821,290
1909 a 1910	937,064.80
1911 a 1912	1,343,306
1913 a 1914	1,496,787
1915 a 1916	1,937,415
1917 a 1918	1,442,912
1919 a 1920	1,100,730
1921 a 1922	1,750,000
1923 a 1924	2,217,312
1925 a 1926	2,286,200
1927 a 1928	3,050,500
1929 a 1930	3,327,937

FUENTE: *Harry Castro Stanziola, Panamá en el Siglo XX, en La Prensa, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, página 17.*

TERCER CAPÍTULO

LOGROS Y AVANCES EN LA EDUCACIÓN PANAMEÑA

3.1. ANTECEDENTES

Los antecedentes de la educación en Panamá durante el Período de Unión a Colombia, indican que, a pesar de los esfuerzos realizados por los istmeños, pocos fueron los logros en esta materia.

En la primera mitad del siglo XIX la educación en el Istmo estuvo en un estado de abandono. No sería sino hasta la adopción del régimen federal que los istmeños estuvieran en condiciones de adoptar algunas medidas para mejorar esta situación.

Así tenemos que el 21 de enero de 1871 se promulgó la Ley 5 Orgánica de Instrucción Pública (Gobierno de Buenaventura Correoso). En ésta se consignaba lo siguiente: se proclama que la instrucción pública sería independiente de la administración ejecutiva; se adoptaba la organización de una dirección general y subdirecciones en los departamentos o provincias; se consignaba que la enseñanza estaría clasificada en primaria, secundaria (escuelas normales y de artes y oficios y profesional) o superior (carreras de ingeniería, comercio, ciencias naturales, literatura, medicina y abogacía).

Por medio de esta ley se creó la Escuela Normal (1872), la cual lamentablemente fue abolida tiempo después por la Ley 14.

El 20 de noviembre de 1873, por medio de la Ley 14, se estableció que uno de los principios básicos de la educación panameña, es que la misma sería gratuita y obligatoria, y creó las bases para una transformación de la educación pública. Propuso esta ley Manuel José Hurtado, considerado el padre de la educación panameña; el impulsó que se fundaran escuelas primarias en todos los distritos del Istmo.

En 1881, el 5 de diciembre, Belisario Porras escribe “El Orejano”, ensayo sociológico.

En 1886, debido a la imposición del centralismo conservador y a la terminación del Estado Federal, la enseñanza oficial retrocedió, a tal punto que se eliminaron los métodos de enseñanza practicados por los pedagogos de los años federalistas, a cambio de otros anticuados, en los cuales se utilizaban nuevamente los castigos físicos y se condicionaba la educación a aprender de memoria, obras como **el Catecismo** del Padre Astete y las tablas de Pitágoras.

Entre 1892 y 1898 se encargó de gobernar el Departamento del Istmo Ricardo Arango, un panameño que logró darle otro giro a la precaria educación pública de ese entonces, contando con el apoyo de Abel Bravo y Salomón Ponce Aguilera, quienes estuvieron rigiendo los destinos de la Instrucción Pública en el Departamento de Panamá y posteriormente Melchor Lasso de la Vega y Nicolás

Victoria Jaén, todos ellos conservadores y creyentes en la educación católica en las escuelas.

Se logró, en 1896, volver a instituir la Escuela Normal de Señoritas, además de la construcción de edificios escolares, y tomando la decisión de respaldar la fundación de colegios particulares. (Ver cuadro No.6) Sin embargo, en 1900, la Guerra de los Mil Días trajo consigo el cierre de todas las escuelas del Istmo.

CUADRO No.6
ESCUELAS PÚBLICAS; ALUMNOS DE ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS,
EN NÚMERO, EN EL ISTMO DE PANAMÁ, DE 1877-1897

AÑOS	ESCUELAS PÚBLICAS	ALUMNOS DE ESCUELAS PÚBLICAS	ALUMNOS DE ESCUELAS PRIVADAS	TOTAL DE ALUMNOS
1877	40	2,543	-	2,543
1878	-	2,877	820	3,697
1879	72	-	-	-
1888	49	2,727	-	2,727
1897	120	4,200	-	4,200

FUENTE: *Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno: Fascículo Historia de Panamá, No.20, La Prensa, Economía, Sociedad y Cultura en el Panamá Decimonónico, mayo 13, 1992, página 10.*

En los inicios de la nueva República el analfabetismo superaba el 80% de la población de 10 y más años de edad. (Fabrega P., Jorge. **Constitución de la República de Panamá** en el libro de Andrés Culiolis: **500 Años de Educación en Panamá**, pág., 88)

3.2. LA EDUCACIÓN EN PANAMÁ, A PARTIR DE 1904

La Constitución Política de 1904, sancionada el 15 de febrero de 1904 estableció los cimientos que dieron origen a la educación republicana.

El artículo No.65, en su acápite No.13, de esta Constitución política, señalaba como una función de carácter legislativo de la Asamblea Nacional: “Promover y fomentar la educación pública, las ciencias y las artes”. (Ibid., pág. 88).

Entre 1904 y 1907 se establecieron las bases del sistema educativo panameño, pero siguiendo en gran medida el modelo, organización y extensión de la enseñanza, imperante en Colombia durante la Regeneración. Así, la Ley 11 de 1904 estableció las bases de la enseñanza primaria en la República. Por su parte, la Ley 22 de 1907 fue una adición, a la ley 11 que llenó algunos vacíos.

Establecieron éstas dos leyes los principios generales sobre la denominación y la categoría de las escuelas, así como la obligatoriedad de la asistencia a las escuelas primarias por parte de los niños y niñas en edad escolar, imponiendo penas para quienes no cumplieran la obligación escolar.

Así mismo, se definía la distribución de las materias de enseñanza, la inspección de los establecimientos públicos y privados, así como las condiciones técnicas y morales de los maestros.

En la Constitución de 1904 se fijó el artículo 133, que se refería básicamente a cimentar el sistema educativo, que posteriormente es desarrollado en la Ley 11 de 23 de marzo de 1904, conocida como la Ley Orgánica de la Instrucción Pública. (Gobierno de Manuel Amador Guerrero 1904-1908).

Ley 11 de 1904, la instrucción pública está dividida en primaria, secundaria, industrial y profesional.

En cuanto a los recursos económicos para llevar a cabo el proyecto educativo, se determinó que los gastos que provocaba la instrucción pública de la nación, estaban primero que otros rubros, además especificaba que los municipios debían ajustar el 25% de sus rentas (comenzando con el 10% desde 1910), esto era para sufragar los gastos de construcción y conservación de locales escolares.

Por su parte los colegios creados por ley, se encargaba de lo concerniente al personal especializado.

Artículo vital que logra estructurar el sistema educativo y después su organización fue el No.133 que decía: “La instrucción primaria será obligatoria, y

la pública será gratuita. Habrá escuelas de artes y oficios y establecimientos de enseñanza secundaria y profesional, a cargo de la Nación.

“La ley podrá descentralizar la instrucción pública y destinarle rentas especiales”.(Ibid., págs. 165-166).

En el inciso 14 del Artículo 73 se señalaba que: “Son atribuciones del Presidente de la República, dirigir, reglamentar e inspeccionar la instrucción pública nacional”. (Alfredo Cantón, **Desenvolvimiento de las Ideas Pedagógicas en Panamá**, pág. 207).

El Artículo No.133, de la Constitución de 1904, ha sido el artífice de la orientación y organización de la instrucción pública, particular o privada, durante los primeros cincuenta años de la República. Es en ese momento republicano cuando se supera la ignorancia y el analfabetismo que habíamos heredado del siglo XIX. El precitado precepto constitucional sirve de fuente inspiradora a las primeras normas legales que dan vida y movilidad a la Instrucción Pública en la primera mitad del siglo XX.

Ley No.11 de 1904, Orgánica de Instrucción Pública

Sancionada por el Poder Ejecutivo Nacional el 23 de marzo de 1904, es el instrumento legal fundamental con el cual se le da origen a la organización del

sistema educativo en Panamá, cumpliendo con el Artículo No.133 de nuestra primera Constitución Política.

Los aspectos tratados en la Ley 11 de 1904 pudiéramos resumirlos en dos grandes principios generales, normativas de la educación a través de toda la época republicana:

1. La centralización de la organización y el funcionamiento de la Instrucción Pública, tanto en las escuelas públicas como privadas, corresponden exclusivamente al Estado.

La centralización de la educación por el Estado fue una práctica del liberalismo colombiano que se extendió en todos los órdenes de la vida socio-política económica y cultural en nuestra vida departamental colombiana y que los legisladores de la nueva República no han podido superar en toda nuestra historia republicana.

2. La educación primaria se considera como gratuita y obligatoria y será impartida a todos los niños comprendidos entre los siete y quince años de edad, sin distinción de sexo, color o religión. Este principio también se ha mantenido en el transcurso de toda nuestra vida republicana.

Nuestra apreciación es que la Ley No.11 de 1904, sin duda que constituyó el instrumento legal sobre el cual se han venido observando los cambios que posteriormente surgieron en nuestro acontecer educativo. La misma estableció principios muy generales de organización escolar y los fundamentos sobre una doctrina liberal democrática, que estableció los pilares fundamentales del sistema escolar nacional republicano. Escribía el Dr. Octavio Méndez P., en 1916, que con la ley 11 de 1904, “principia la era de nuestros adelantos escolares. Desde entonces ha venido operándose en los diversos grados de la enseñanza una serie de modificaciones que constituyen realmente una organización pedagógica”.(Octavio Méndez P., Op. Cit., pág. 47. Ver Silvio Meléndez D., pág. 26).

Pero estas leyes adolecían de todos los detalles indispensables al no adoptar planes y programas de estudios. Esto provocó que en cada escuela del país el maestro enseñara lo que el consideraba necesario, lo que condujo a que en algunas escuelas dedicaran una gran parte del tiempo en lecciones y prácticas religiosas; mientras que otros niños de grados elementales lo perdían oyendo temas de astronomía, los cuales no entendían. Esta situación se mantuvo a pesar que este ramo de Instrucción Pública estuvo dirigido por hombres preparados como Don Nicolás Victoria J. y Don Melchor Lasso de la Vega, quienes tenían las herramientas para elaborar un decreto que, de acuerdo a las leyes vigentes, regulara esta situación.

Debido a la falta de un decreto que contemplara lo establecido en las leyes y que se refiriese a los detalles mínimos para la enseñanza primaria, Eusebio A. Morales le presentó al Presidente de la República, un anteproyecto de decreto, que después de aprobado fue promulgado el 14 de febrero de 1910 (Presidente Sr. Don José Domingo De Obaldía); Decreto 2 Orgánico de la Enseñanza Primaria 14 de febrero 1910 basado en las leyes de instrucción pública, reglamenta la enseñanza obligatoria y su efectividad.*

El mismo establecía el mínimo de clases que debían ser contempladas en la educación elemental.

Para ello se clasificaban las escuelas, según las características de la región en que estaban ubicadas; así mismo, se determinaba un plan de estudios donde se establecían las materias que debían enseñarse en cada escuela, según su orden.

Por otra parte se adoptaban las funciones y deberes de los inspectores, directores y maestros. Finalmente se regulaba la duración del año escolar.

Eusebio A. Morales decía que, a pesar de que este decreto no era perfecto, el mismo pretendía crear los métodos para evitar la desorganización existente. El mismo se constituyó en la base para las futuras Secretarías de este ramo, quienes

* Eusebio A. Morales ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública del 1 de octubre 1908 al 5 de septiembre de 1910, pero Don Ángel María Herrera estuvo encargado de esta Secretaría hasta el 9 de febrero de 1909.

con mayor cantidad de títulos y experiencias en el mismo, podían lograr un mayor éxito que el obtenido por él, quizás por no tener una preparación en este campo.

Las escuelas estaban divididas en cuatro órdenes y las materias de enseñanza primaria, en seis grados, de los cuales los tres primeros representan el mínimo de la enseñanza obligatoria. Aquí se aplicaría el sistema concéntrico, los niños recibirían los conocimientos básicos para la vida (como castellano, aritmética, geometría e historia patria, nociones científicas de moral, religión, higiene, instrucción cívica, trabajos manuales y agricultura; estos correspondían a los varones, las niñas, corte, costura y economía doméstica; las mujeres, dibujo, canto y gimnasia.

Entre otras órdenes, las escuelas que comprendían los grados 4º, 5º y 6º, su enseñanza en cuanto a los conocimientos se extendía hasta llegar al límite, donde iniciaba la secundaria.

La medida de limitar la enseñanza obligatoria a los tres primeros grados, de la enseñanza primaria fue por razones económicas y era transitoria. Otra causa era que no existían maestros nacionales suficientes, como querían en esos momentos las autoridades, por considerar que los mismos incentivarían más a la niñez sobre el amor, respeto a la patria, a sus instituciones, a los símbolos y que además pusieran en los niños la semilla de los sentimientos, que son punto

En cuanto a la obligatoriedad de la educación primaria, la Constitución de en su artículo 133, consagraba el principio de que la instrucción primaria debe ser obligatoria y gratuita; y en consonancia con ese principio el artículo 19 de la Ley 11 de 1904, sancionada por el señor Presidente Dr. Manuel Amador Guerrero y el Secretario del ramo Don Julio J. Fábrega, disponía que era obligatorio para todo padre o jefe de familia domiciliado en el país, la inscripción de sus hijos o pupilos, entre los siete y quince años de edad en la escuela pública o privada más cercana al lugar de su residencia, “siempre que no diste más de dos kilómetros”.

El gobierno no obligaba al padre o jefe a inscribir sus hijos o pupilos en determinada escuela, sino que los dejaba en entera libertad de elegir el plantel que más le conviniese, siempre y cuando reuniese las condiciones necesarias para dar, por lo menos, la instrucción señalada en los pensum reglamentarios para las escuelas primarias. (Celestino Andrés Araúz, **Mendoza Secretario de Hacienda y Presidente, Obra de Gobierno 1908-1910**. Tomo III, Compilación y estudio preliminar, pág. 95).

Este decreto era orgánico y reglamentaba sólo la instrucción primaria y no la enseñanza secundaria.

La enseñanza en el hogar, que es una forma de educar en forma privada, era permitida en este decreto con la única condición que el que la recibiese debía ir a

presentar los exámenes de la escuela pública, correspondiente al grado que estuviese cursando para que quedara debidamente acreditado. Estas escuelas privadas y la enseñanza en el hogar eran muy pocas.

La Ley 11 de 1904 le había dado facultades al Órgano Ejecutivo para fundar varias escuelas de enseñanza secundaria; una normal de varones, una normal de institutoras, una superior de niñas, un colegio de comercio e idiomas, una de música y declamación y una de artes y oficios.

Esta disposición era considerada un tanto inadecuada y al igual que el doctor Hoffman opinaban que:

“Era un error gastar cuantiosas sumas en el funcionamiento de varias instituciones del mismo orden para mantener en ellas alumnos que no podían estar sino en escuelas primarias”. Por eso, Eusebio A. Morales propuso “establecer un solo centro de enseñanza secundaria para varones, en el cual se concentraran las energías y recursos antes dispersos, y como para tal plan se prestaba la ley 22 de 1907, que dispuso la creación de un Instituto Nacional, el Poder Ejecutivo resolvió adoptarla, incorporando también a la nueva institución la Escuela Normal de Varones”. (Ibid., página 97).

La Educación Secundaria quedó organizada así, en la descripción de Eusebio A. Morales el Instituto Nacional comprendía una sección preparatoria, equivalente al sexto

grado de la escuela primaria; un ciclo inferior que comprendía tres años continuos de estudios secundarios uniformes y luego dos años de especialización para Humanidades, para Pedagogía, para Comercio y para ramas técnicas determinadas. Anexa al Instituto funciona una escuela primaria modelo. Además tendría:

“Una escuela normal de institutoras reorganizada completamente, anexa una escuela primaria modelo para niñas, que al mismo tiempo lo es de aplicación. Una escuela de artes y oficios, con talleres de carpintería y ebanistería, herrería, fundición de metales, mecánica, hojalatería y fontanería, encuadernación y tipografía. Una escuela de música y declamación que ha continuado”.
(Mendoza, página 98).

Para esta época existían cuatro Colegios subvencionados. Estos eran colegios particulares que tenían esta disposición y que eran sufragados por el Tesoro Nacional; todos ellos eran de niñas; el de San José, el de Santa Teresa, el de la Inmaculada Concepción y el de la Santa Familia. El Colegio María Inmaculada, de acuerdo al Decreto No.46 de 15 de junio de 1904, el cual reglamentaba la Ley 49 de 17 de mayo de 1904; este daría enseñanza gratis a niñas pobres que fueran igual al diez por ciento de acuerdo a la matrícula, pero este número no podía ser inferior a nueve; el número de estas niñas era designado por el gobernador de la provincia. Todo esto en compensación del auxilio y subvención oficial, consistente en locales y muebles, como lo establecía la Ley 49.

En 1906 estaban funcionando 182 escuelas primarias. Entre ellas habían dos escuelas normales, con sus anexos, que fueron abiertas para formar maestros idóneos, dividida en una para cada sexo. Así mismo, se otorgaron becas en todas las provincias.

Para formar peritos mercantiles y bachilleres se crearon dos escuelas superiores, además de una Escuela de Música y Declamación, dirigida por Narciso Garay, un Colegio de Comercio e idiomas.

En 1907 se fundó la Escuela Artes y Oficios.

El gobierno concedió becas a jóvenes brillantes con el fin de que realizaran estudios en importantes universidades de Europa y Estados Unidos, debido a la necesidad que existía de personal preparado en centros superiores. Estos jóvenes se comprometían a regresar para prestar sus servicios al país. Este grupo de becarios jugaría un papel destacado en el campo profesional, académico y político.

Ley No.22 de 1907

El primer acto reformativo de la Ley 11 de 1904 se estableció con la Ley No.22 de 1907. en ellos se habla por primera vez de objetivos para la educación primaria; se establecer una mejor organización para la instrucción elemental; se establezcan categorías para los sueldos de los maestros; las rentas municipales

para el sostenimiento de la educación, que con la ley 11 había sido fijado en una 25%, se bajaron al 10%; se crean los Jardines de la Infancia, que en la práctica venían funcionando, a pesar de que la Ley 11 no establece la educación pre-primaria; la Ley 22 crea también un Instituto Nacional con estudios liceales y universitarios al mismo tiempo.

En 1908, cuando concluyó el mandato del Dr. Amador Guerrero, existían 222 escuelas, con 396 maestros y alrededor de 12,360 estudiantes. (Ibid., pág.89)

En la capital del país existió también una Escuela de Indígenas, un kindergarten (piloto), una biblioteca Pedagógica y el Museo Nacional.

Pese a todos los logros obtenidos, la educación panameña tenía deficiencia en los objetivos, metodología, organización escolar y en la formación de los educadores (primaria). El problema era que la comunidad resistía el precepto de la escuela primaria obligatoria, y resentía los modelos de educación con un perfil laico.

En 1909 se dio la apertura del Instituto Nacional. Adscritos a este Instituto quedaron la Escuela Normal de Varones, la Escuela Superior de Varones, el

Colegio de Comercio e Idiomas, la Biblioteca y el Museo (Inicia labores en la Escuela, Manuel José Hurtado).*

El Decreto 2 de 14 de febrero de 1910, Orgánico de la Enseñanza Primaria, indicaba que uno de los objetivos primordiales de la educación era el relacionado a impulsar y dirigir el avance moral, intelectual y físico del estudiante, dándole así herramientas cognitivas prácticas para su región.

Entre sus logros están el crear normas fundamentales para mejorar el funcionamiento del sistema educativo, estableció reglas para la operación de las escuelas privadas, permitiendo reformar los planes de estudio para lograr un equilibrio; se adicionan asignaturas tales como: agricultura, cívica (varones) y economía doméstica y costura (niñas). Al personal docente, se les prohibió involucrarse en las creencias religiosas de sus alumnos (se hicieron las disposiciones legales).

* 1911 el Instituto Nacional se trasladó a su propia sede, siendo su primer rector el Dr. Justo A. Facio, oriundo de Santiago de Veraguas, pero educado en Costa Rica, donde también vivía. Facio tenía un vasto criterio liberal, laico (formación en la escuela francesa), esto permitió el libre intercambio de ideas que puso como sello a la institución. Esta forma de proceder lo llevó a entrar en polémica con un amplio sector de arraigo conservador de la población. Dirigió el Instituto Nacional por dos años, pero sus métodos en cuanto a la libertad del pensamiento fueron perecederos en la Institución, dando buenos resultados. A decir de Eusebio A. Morales quien llegó a señalar que se estaba dando en el país un movimiento intelectual nunca visto, despertando y desarrollando el espíritu nacional, produciendo con ello con interés por la observación y la investigación que se impregnaba en los alumnos, lo cual se proyectaba en el hogar y en toda la sociedad.

Ley No.45 de 1910

Entre otras medidas, esta ley reglamenta lo concerniente a construcciones escolares; exige el pago del 10% de las Rentas del Municipio para gastos escolares y se crea una Escuela Profesional de Mujeres en la Capital de la República. (Ver cuadro No.7).

CUADRO No.7
ESCUELAS, ALUMNOS Y PERSONAL DOCENTE QUE ESTABAN
DENTRO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA, EN CANTIDADES, EN LA
REPÚBLICA DE PANAMÁ, AÑOS DE 1906-1911

PERÍODOS					
	1906 a 1907	1907 a 1908	1908 a 1909	1909 a 1910	1910 a 1911
Escuelas	187	212	222	234	294
Alumnos	9,509	12,132	12,360	13,521	18,645
Personal docente	259	366	396	410	515

FUENTE: *Celestino Andrés Araúz, Mendoza Secretario de Hacienda y Presidente Obra de Gobierno 1908-1910, Tomo III, página 89.*

Decreto Ejecutivo 2 de 1912, por medio del cual el Secretario de Instrucción Pública Dr. Alfonso Preciado, va a reorganizar, el Instituto, debido a que la conformación que se le había dado anteriormente despertó muchas críticas de los pedagogos, quedando solamente tres secciones: Liceo que era Bachillerato, Normal y Comercio.*

* Como no habría personal docente preparado, se contrataron a otros profesores de nacionalidad alemana, entre ellos Richard Neumann, Otto y Eugenio Lutz y George Goetz. En 1912 y por un período reducido, dirigió el Instituto Nacional George Goetz.

La Ley No.31 de 1913, Orgánica de la Instrucción Pública, era una ley reformativa de las anteriores y las completaba en muchos aspectos. Es considerada la más importante después de la Ley 11 de 1904. Con ella se establecía una mejor organización de la enseñanza primaria. Se creaba por primera vez el cargo de Inspección General de Enseñanza Primaria, siendo el Señor Frederick Libby, de nacionalidad estadounidense, el primer Inspector, desde el 19 de noviembre de 1914, cuando inició sus servicios. La ley fijaba nuevos y mejores sueldos a los maestros y profesores; aseguraba la estabilidad de los educadores mientras demostrasen buena conducta; y organizaba una policía escolar con el fin de combatir el ausentismo de los niños en las escuelas. Se prohibían los castigos corporales, se creaban escuelas prácticas de agricultura y se ordena el restablecimiento de una Biblioteca y Museo Pedagógico en la Capital, y otras medidas que aseguraban eficiencia entre los educadores en el ejercicio de su labor.

Una de las medidas más importantes de esta ley fue la disposición de elaborar un nuevo Plan de Estudio y nuevos Programas de Enseñanza para las escuelas primarias y secundarias. Con esta finalidad se nombró una Comisión de Programas que laboró por un año. Estos entraron en vigencia a partir de 1915.

“La nueva Ley Orgánica creó las Asambleas Pedagógicas, que integrarían delegados de los maestros en todo el país y representantes de todos los colegios

secundarios. El Artículo No.91 dice lo siguiente: “En la Capital de la República se reunirán anualmente en Asamblea para la época de vacaciones y para tratar de cuestiones o puntos de enseñanza que la Secretaría de Instrucción Pública los señale, delegados del personal de maestros de las escuelas oficiales de la República”. (Méndez Pereira. **Historia de la Instrucción Pública en Panamá en 500 Años de Educación en Panamá**, Dr. Andrés Culiolis, págs. 95-96). Esta Primera Asamblea Pedagógica tuvo lugar en las instalaciones del Aula Máxima del Instituto Nacional y se efectuó del 6 al 13 de septiembre de 1913”. El principio fundamental para la realización de esta Asamblea fue:

“estudiar, de acuerdo con las necesidades y recursos del país los mejores medios de fortalecer el sistema de educación nacional, fortaleciendo aún más el aspecto educativo de la instrucción pública”.(Ibid., pág.96)

La organización y costos de la Primera Asamblea Pedagógica corrieron por cuenta del Gobierno Nacional. Sin duda que este evento constituyó la máxima expresión del pensamiento magisterial nacional en función de la problemática pedagógica por la que venían padeciendo nuestras escuelas y colegios desde los orígenes de la República. Los temas allí considerados así lo expresaban: Consecuencias de la Mecanización en la Enseñanza; Caracteres que debe Revertir la Enseñanza del Centro Escolar en Panamá; la Religión en la Escuela Primaria; La Instrucción Cívica como Factor para el Desarrollo del Amor Patrio en la

Escuela Primaria, Régimen Disciplinario en las Escuelas Primarias; Educación Religiosa y Moral; de la Ambidextria o Ambidextreza en la Enseñanza. Algunos de estos temas preparados por los propios asambleístas, esperaban la atención de las autoridades responsables de la Instrucción Pública.

Por medio de la Ley 34 de 1915 se definieron los conceptos de escuela rural y urbana. (Ver cuadro No.8) Además se establecían cuales eran las escuelas rurales y cuales las urbanas. Así mismo se creó en la ciudad capital una Junta Médica Escolar, y se creó el cargo de Maestro Supernumerario y se aseguró a los panameños algunos cargos que venían siendo ocupados por personal extranjero.

CUADRO No.8

CANTIDAD DE ESCUELAS OFICIALES, PRIMARIAS URBANAS Y RURALES, ALUMNOS Y MAESTROS, EN NÚMEROS O CIFRAS, EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ, AÑOS 1920-1921

Escuelas primarias urbanas	Alumnos	Educadores
79	15,127	2-20 por escuela
Escuelas primarias rurales		
147	8,931	1 por escuela
TOTAL	24,058	

FUENTE: Harry Castro Stanziola, *Panamá en el Siglo XX*, en *La Prensa*, Artículo "Cómo iba nuestro proceso educativo en 1930", junio 1999, página 17.

Otras leyes fueron expedidas con el fin de adecuar nuestro naciente sistema educativo a las circunstancias y necesidades que se iban presentando a la nueva República. La Ley No.35 de 1919, que establecía la coeducación y la doble

matrícula en las escuelas (Ver cuadro No.9), la gratuidad y obligatoriedad de la educación primaria para todos los niños de siete a quince años; la Ley No.41 de 1924, que estableció una nueva escala salarial para los maestros, la creación de escuelas de nivel superior (Ver cuadro No.10), las responsabilidades a los Inspectores de Enseñanza Primaria en las escuelas de su jurisdicción. Además, podemos señalar que hubo un aumento, considerable, desde los inicios de la República hasta el último período presidencial del Dr. Belisario Porras (1920-1924), en cuanto a la cantidad de escuelas, alumnos y maestros, que estaban dentro del sistema educativo (Ver cuadro No.11) y la Ley No.11 de 1932, también sobre escala salarial.

CUADRO No.9
ESCUELAS PRIVADAS, ALUMNOS, EN NÚMERO, EN LA REPÚBLICA DE
PANAMÁ 1920-1926

AÑOS	ESCUELAS PRIVADAS	ALUMNOS
1920	86	5,302 (niños de ambos sexos)
1922	-	-
1926	71	9,156

FUENTE: Visiones sobre el Istmo de Panamá, El Panamá América, Las Décadas Formativas de la República por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, Tomo II, Panamá, pág. 12-13. "La Educación en Panamá: Antecedentes, Tendencias y Perspectivas", en Cien Años de República, Bernal, Juan Bosco, Panamá, 2,004, pág. 58.

CUADRO No.10
ALUMNOS Y PROFESORES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIA, NORMAL,
SUPERIOR Y PROFESIONAL 1922-1926

AÑOS	ESCUELAS SECUNDARIA, NORMAL, SUPERIOR Y PROFESIONAL	
	ALUMNOS	PROFESORES
1922	1,237	87
1924	1,806	132
1926	1,361	-

FUENTE: “La Educación en Panamá: Antecedentes, Tendencias y Perspectivas”, en *Cien Años de República*, Bernal, Juan Bosco, Panamá, 2,004, pág. 58.
 - Araúz Pizzurno, Patricia de y Muñoz, María Rosa de: *La Modernización del Estado Panameño bajo la administraciones de Belisario Porras y Arnulfo Arias Madrid*. INAC, Archivo Nacional de Panamá, 1992, pág. 142.

CUADRO No.11
ESCUELAS, ALUMNOS Y MAESTROS, EN NÚMEROS EN LA REPÚBLICA
DE PANAMÁ, 1908-1926

AÑOS	ESCUELAS	ALUMNOS	MAESTROS
1908	222	12,360	396
1912	-	15,682	-
1913	-	21,141	-
1914	-	22,256	-
1915	-	20,734	-
1919	226 * 215 Mixtas	• 8,541 varones ❖ 10,253 niñas 18,794	-
1920	226	24,058	-
1922	336	35,371	782
1924	429	48,818	1,149
1926	-	66,825	

* Escuelas mixtas

• Varones

❖ Niñas

FUENTE: *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)*. Pizzurno Gelo, Patricia y Araúz, Celestino Andrés. Colombia 1986, pág 83.

- ***Visiones sobre el Istmo de Panamá, El Panamá América***, “Las Décadas Formativas de la República” por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, Tomo II, Panamá, pág. 12-13.
- “La Educación en Panamá: Antecedentes, Tendencias y Perspectivas”, en ***Cien Años de República***, Bernal, Juan Bosco, Panamá, 2,004, pág. 58.
- Araúz Pizzurno, Patricia de y Muñoz, María Rosa de: ***La Modernización del Estado Panameño bajo la administraciones de Belisario Porras y Arnulfo Arias Madrid***. INAC, Archivo Nacional de Panamá, 1992, pág. 142.

CONCLUSIONES

Este trabajo sobre el Desarrollo Educativo en Panamá, durante los gobiernos del Dr. Belisario Porras nos da la oportunidad de señalar que quienes rigieron los destinos de la Educación en este periodo trataron de colocar y orientar la misma por los nuevos senderos modernos, La Escuela Nueva, para acabar con la vieja tradición que consistía solamente en enseñar a leer, escribir y contar sin que el estudiante pudiera desarrollar su capacidad intelectual de análisis, limitando con esto el desarrollo mismo del individuo.

También debo anotar que la descentralización de la educación que se planteó desde los inicios mismos de la República no se pudo lograr, ya que imperó el factor político en aspectos tales como el nombramiento de docentes y administrativos en el sistema educativo, entre otros; lo que impidió que el sistema logrará avanzar con más celeridad. Pero ayer como hoy la política interfiere no sólo en este sector sino en todos los sectores de la vida nacional.

De todo esto lo que no podemos obviar son los esfuerzos que se emplearon para lograr que la enseñanza tanto primaria como secundaria, se modernizara y estuviera acorde con la realidad existente. También la orientación que se plasmó en los planes de estudios, fue sumamente nacionalista ya que para esa época, Panamá tenía en sus entrañas mismas la intervención de una potencia foránea que atentaba con moldear la idiosincrasia y el espíritu nacionalista de la población.

La formación del sistema educativo nacional, se puede ubicar entre 1904 y 1912, con el establecimiento de las bases de la educación.

En el ramo educativo, cumplió el mandato constitucional de la obligatoriedad de la educación primaria, la gratuidad de la enseñanza pública, estableció escuelas primarias en todo el país, proporcionándoles locales, equipos y materiales para su buen funcionamiento.

El liberalismo panameño pasó por varias etapas, que fueron determinantes en la vida política, social y económica del país.

Belisario Porras, llamado el gran Constructor o Modernizador del Estado Panameño, se preocupó por elevar el nivel educativo, creando nuevas escuelas, construyendo edificios nuevos para las mismas, formando al personal docente, nombrando a profesores del extranjero por la necesidad del recurso humano, preocupándose por que se adoptaran nuevas técnicas y métodos educativos a través de sus Secretarios de Instrucción Pública.

La centralización de la Educación fue un obstáculo para su desarrollo, ya que en estos períodos no se pudo lograr debido a que el Dr. Belisario Porras se oponía en ese momento a este proceso ya que consideraba que esto debía darse dentro de 50 años aproximadamente.

Se dictaron leyes y decretos que, coadyuvaron al desarrollo de la educación, aunque no desarrollaron adecuadamente los planteamientos de la legislación educativa.

Un principio fundamental de la época fue postular que la educación debía estar separada de la política, tanto nacional como de la política de partido.

La pugna entre liberales y conservadores por el poder también se proyectó al campo educativo.

Los conservadores creían en la educación por medio de la religión y el clero, y los liberales consideraban que la educación debía ser laica.

Por último, debo darle relevancia a las fuentes primarias, secundarias y a los periódicos utilizados, los cuales fueron fundamentales en la realización de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

Decretos

- Decretos Ejecutivos: Primera Parte 1903-1944. Volumen 2. Instrucción Pública.

Memorias

- Memoria Secretaría de Instrucción Pública, 1906-1908.
- Memoria de Instrucción Pública, 1914.
- Memoria de Instrucción Pública, 1915.
- Memoria de Instrucción Pública, 1918.
- Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública presenta a la Asamblea Nacional de 1924. Imprenta Nacional. Panamá, 1924, 333 páginas.
- Memoria que el Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública presenta a la Asamblea Nacional de 1926. The Times Publishing Co. Inc., Panamá, 1926, 225 páginas.

Documentos

- Universidad de Panamá, Archivo Belisario Porras, Secretaría de Instrucción Pública. Tomo V, Serie 8-01-1915, 444 folios.
- Universidad de Panamá, Archivo Belisario Porras, Secretaría de Instrucción Pública, Tomo VIII, Serie 9-01, 1918-1919, No esta foleado.
- Universidad de Panamá, O.R.P.E., Serie Microcopy M607, Rollo 32, 1910-1929.

Periódicos

Crítica. Panamá, en el Siglo XX, Fascículo No.2. La Iniciación Republicana (1904-1912), por Dr. Celestino Araúz y Dra. Patricia Pizzurno.

El Panamá América. Visiones sobre el Istmo de Panamá. Las Décadas Formativas de la República, por Dr. Celestino Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, Parte I, Panamá.

* Visiones sobre el Istmo de Panamá. El surgimiento de la República de Panamá, Dr. Celestino Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, Parte II, Panamá.

* Gobernantes de Panamá 04. Belisario Porras, Estadista y Demócrata, Panamá, 2003.

* Siglo XX en América Latina y Panamá, No.9 Belisario Porras, Panamá.

La Estrella de Panamá, septiembre-octubre, 1923; enero 1926; agosto-octubre, noviembre 1928; mayo, noviembre y diciembre, 1930. (La juventud no estudia, noviembre 12 de 1930, página 15. Nota de la Secretaría de Instrucción Pública, 26 de noviembre de 1930, página 16 La enseñanza de la Educación Cívica, Sentimiento Popular contra la escuela, 15 diciembre de 1930, página 19.).

La Prensa. Historia de Panamá, Fascículo No.20, Unión a Colombia. Economía, Sociedad y Cultura en el Panamá Decimonónico, por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, mayo 13 de 1992

* Historia de Panamá, Fascículo No.24, Época Republicana. La Modernización de la República y el intervencionismo (1912-1918), por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, septiembre 9 de 1992.

* Historia de Panamá, Fascículo No.25, Época Republicana. Caudillismo e intervencionismo (1918-1924), por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, octubre 14 de 1992.

* Historia de Panamá, Fascículo No.26, Época Republicana. Rodolfo Chiari y el apogeo del imperialismo noteramericano (1924-1928), por Dr. Celestino Andrés Araúz y Dra. Patricia Pizzurno, noviembre 11 de 1992.

* Edición Extracentenario. Edición No.6 de 38, Educación, abril 13 de 2003. El Nido de Águilas por Abdiel Zárate, página 1; Personajes Octavio Méndez Pereira, por Alfredo Figueroa Navarro, página 3; La Escuela de Artes y Oficios, Melchor Lasso de la Vega por Raúl Fuentes, página 6; Autoridades de la Educación, página 18; Educadores Ilustres (Tomado del libro **Nombres y apellidos de forjadores de la patria**, por Federico Zentner Jr.), páginas 20-21; Instituciones dirigidas por los hermanos Cristianos en Panamá, Sixto Villa Villa, páginas 22-23.

* Edición Extracentenario. Edición No.7 de 38, Universidades. No.7, abril 20 de 2003. La Universidad de Panamá, por Alfredo Figueroa Navarro, página 1.

* El Liberalismo y José Dolores Moscote por Carlos Alberto Mendoza, página 3; Los Agustinos Recolectos en Panamá, por Miguel Ángel Ciaurriz, 2003, página 22.

* Panamá en el Siglo XX, 1920-1930, junio de 1999.

FUENTES SECUNDARIAS

Artículo

Sinopsis del desarrollo en Panamá dentro del contexto histórico de la república, por Argelia Tello Burgos, En noventa años de República, Tomo II, Presidencia de la República, Editorial Maniano Arosemena del INAC, Imprenta de la Nación, 1993, páginas 209-250.

Boletines

Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Editor Manuel Octavio Sisnett, Tercera Época, Panamá, República de Panamá, octubre-diciembre, 1981, No.29-30.

“Pensamiento Político de Carlos A. Mendoza”, por Julio E. Linares, páginas 125-136.

Folletos

Tejeira, Otilia, Arosemena (de). En torno al problema educativo, 1946.

Libros

Antinori-Bolaños, Italo Isaac. **Panamá y su Historia Constitucional (1808-2000)**, Panamá, 2,000.

Araúz, Celestino Andrés. **Mendoza Secretario de Hacienda y Presidente. Obra de Gobierno, 1908-1910.** Colombia, 1999.

Araúz Pizzurno, Patricia de y Muñoz, María Rosa de. **La Modernización del Estado Panameño, bajo las Administraciones de Belisario Porras y Arnulfo Arias Madrid**, INAC. Archivo Nacional de Panamá, 1992.

Bernal Jiménez, Rafael. **La Educación de ahí el problema**, 1949.

- Bernal, Juan Bosco. **“La Educación en Panamá, Antecedentes: Tendencias y Perspectivas”.** En **Cien Años de República.** Comisión Universitaria del Centenario de la República. Manfer, S.A. Imprenta Articsa, Panamá, 2004.
- Bloch, M.A. **Fundamentos y finalidades de la nueva educación,** 1949.
- Bruner, Jerone S. **El Proceso de la Educación,** Editorial UTA, México, 1963.
- Canton, Alfredo. **Desenvolvimiento de las Ideas Pedagógicas en Panamá,** 1903-1926, Imp. Nacional, Panamá, 1955.
- Carles, Rubén D. **Reminiscencias de los Primeros Años de la República, 1903-1912.** Estrella de Panamá.
- Castillero Calvo, Alferedo. **Historia General de Panamá,** Volumen III, Tomo I, El Siglo XX, Comité Nacional del Centenario, Panamá, 2004.
- Céspedes Francisco S. **La Educación en Panamá,** Tomo 4. Biblioteca de La Cultura Panameña. Presidente de la República. Panamá, 1981-1984, 470 páginas.
-
- Página de Educación,** Tomo I y II, Editorial Chen, Panamá, República de Panamá, 1986.
- Conte Porras, Jorge. **Belisario Porras: Vida, pensamiento y acción.** P.C.C.B. Porras 19 In.
-
- Panameños Ilustres,** Litografía e Imprenta Lil, S.A., San José de Costa Rica, 1988.
- Culiolis Bayard, Andrés. **500 Años de Educación en Panamá, Un Análisis Crítico Político.** Editora Escolar, S. A., Imprenta Susaeta, Ediciones, S.A., Madrid (España), 1992.
- Duncan, Jephtha B. **La Nueva Disciplina y el Ciudadano de una República.** The Times Publishing Co. Inc. Panamá, 1928, 31 páginas.
- Fabrega P., Jorge. **Ensayo sobre Historia Constitucional Panameña.** Panamá, República de Panamá, 1965.
- Felho, Lorenzo. **La Escuela Nueva.** Editorial Labos, Barcelona, 1936.

- Figuerola Navarro, Alfredo. **El Desarrollo de las Ciencias Sociales en Panamá.** Tomo 5, Biblioteca de la Cultura Panameña, Universidad de Panamá, 1981-1984, 535 páginas.
- González, Matilde Real de. **Octavio Méndez Pereira. Una figura cumbre en la literatura panameña.** EUPAN, Panamá, 1987.
- Gransci, Antonio. **La Alternativa pedagógica, 1891-1937,** 1981.
- Herrera Delis, Eleusipio. **Tres factores básicos para el éxito de la educación.**
- Isaza Calderón, Baltasar. **Historia de Panamá, 1821-1916, Carlos A. Mendoza y su Generación.** Academia Panameña de la Historia, Panamá, 1982.
- Jaramillo, Uribe. **De la Sociología a la Historia.** Ediciones Uniandes, Bogotá, 1994.
- Larroyo, Francisco. **Fundamentos de la educación,** 1966.
- Luzuriaga, Lorenzo. **Métodos de la nueva educación,** 1961.
- Mauxion, Marcelo. **La educación por la instrucción y las teorías,** 1927.
- Meléndez, Silvio. **Breve Historia de la Educación en Panamá,** Ilda. Edición, Ferguson y Ferguson. Libreros y Editores. Panamá, 1974.
- Méndez Pereira, Octavio. **Historia de la Instrucción Pública en Panamá,** Tipografía Moderna, 1916.
- Mendoza, Carlos A. **El Pensamiento de Carlos A. Mendoza,** P.C.C. 972.87. B47, In.
- Miró, Rodrigo. **La Literatura Panameña,** Litho. Imprenta Panamá, S.A., Panamá, 1929, 336 páginas.
- Morales, Eusebio A. **Ensayos, documentos y discursos.** P.C.C. 972.87. B47, M78. In.
- _____ **Ensayos, Documentos y Discursos.** Colección Kiwanis, Imprenta de la Nación, INAC.
- Palau Vera, Juan. **La educación del ciudadano,** 1918.
- Patterson, Angélica Ch. **Esfuerzos e Ideales.** Imprenta Excelsior, Panamá.

El Hogar Feliz, Imprenta Excelsior Panamá.

Picón Espinoza, César. **Educación para todos en Panamá**, 1993.

Pizzurno Gelos, Patricia y Araúz, Celestino Andrés. **El Panamá Colombiano, 1821-1903**. Primer Banco de Ahorros. Diario La Prensa. Litho Editorial Chen, S.A., Panamá, 1993.

Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989), Manfer, S.A., Colombia, 1986.

Porras, Belisario. **Trozos de vida**. Editora de la Nación. Panamá, República de Panamá, 1975.

Ríos Torres, Ricardo Arturo. **El educador panameño frente al mundo actual**, 1935.

Rodríguez Bou, Ismael. **Estudio del Sistema Educativo de la República de Panamá**, Panamá, 1957.

Romero C., Paulino. **Fundamentos de la educación integral**, 1936.

Temas educativos de actualidad, 1968.

Sisnett, Manuel Octavio. **Belisario Porras o la vocación de la nacionalidad**. Imprenta Universitaria, Panamá, República de Panamá, 1972.

Soler, Ricaurte. **Formas Ideológicas de la Nación Panameña**. Imprenta Cervante, 1963.

Clase y Nación, Problemática Latinoamericana, Editorial Fontana, Barcelona, 1981.

Zanotti, Luis Jorge. **Etapas de la política educativa**, 1972.

Zetner Jr., Federico. **Nombres y Apellidos Forjadores de la Patria**. Centro de Impresión Educativa, Panamá, 1984.

Zulueta, Luis de. **El ideal en la educación: ensayos pedagógicos**.

Zuñiga, Sydia C. de. **Universidad y Reforma**, Panamá, julio de 1962.

Revistas

AMUP. Mujeres del Cincuentenario, Panamá, noviembre, 1953.

Educación. Matrículas en las escuelas de la R.P. C.G. P.C.C., PCC 370 P1 In.

Estadística Panameña. Situación Cultural. Sección 511, E. Panamá, Dirección de Estadística P.C.C. 370 P 19 e 1 In.

Ideario Pedagógico del Dr. José Daniel Crespo. Panamá, Ministerio de Educación, 1990.

Informe de la Primera Asamblea Pedagógica de Panamá, Imprenta Nacional, 1914, 297 páginas.

Instituto de Estudios Nacionales. La Educación panameña frente al próximo siglo. Balance, perspectivas y tareas. Imprenta Universitaria, Panamá, 1999. "Educación y Sociedad", por Elda Maúd De León, páginas 1-21.

Edición Centenario, No.450 y 451, 2003.

La Revista Nueva, Año 1 No.4, Panamá, agosto, 1916, "Instrucción Pública y Educación Nacional", por: José Dolores Moscote, páginas 263-279; "El método de proyectos o de unidades pedagógicas", por José Dolores Moscote, páginas 280-320.

* No.5, Panamá, septiembre, 1916, "Una Carta", por Nicolás Victoria Jaén, páginas 382-387.

Revista Cultural Lotería. Editada por la Lotería Nacional de Beneficencia.

No.389, mayo-junio 1992, "50 años de Educación en Panamá", Licdo. Rommel Escarreola (El maestro Ángel María Herrera, páginas 8-21; Reseña histórica de la Escuela Ángel María Herrera, páginas 22-36; Dr. Abel Bravo, Conflictos y convulsiones políticas en el siglo XIX, páginas 38-49; Reseña histórica del Colegio Abel Bravo, páginas 50-63; Dr. José Daniel Crespo, páginas 66-86; Reseña histórica del Colegio José Daniel Crespo, páginas 88-97; Manuel María Tejada Roca. Formación académica intelectual, páginas 100-110; Reseña histórica del Colegio Manuel María Tejada Roca, páginas 112-124 y Reflexiones finales, páginas 127-134).

* No.439, noviembre-diciembre 2001. ("Belisario Porras Caudillo de la Democracia", por Carlos Iván Zúñiga, páginas 51-69).

* No.433 noviembre-diciembre de 2000. ("Mujeres y Política Educativa en Panamá en las primeras décadas del siglo XX", por Yolanda Marco Serra, página 25-46.

* No.438, septiembre-octubre de 2001. ("Clara González, por Rubén Arosemena Guardia, páginas 32-34; "Clara González de Behringer, Jurista y Política, por Aura Guerra de Villaláz, páginas 35-42).

Revista Estudios. Año VI, No.18 y 19. Revista oficial del Ramo de Instrucción Pública. Panamá, marzo-junio, 1927. "La Instrucción Cívica en las Escuelas Secundarias de Panamá". Licda. Clara González, páginas 193-242.

Revista Motivos. Moscote, José Dolores, 1879-1956.

Itinerario: selección de discursos, ensayos y conferencias. P.C.C. Mendoza, In.

Revista Universitaria No.51, enero-marzo, 1994, Dirección de Extensión Cultural, Reflexiones "Conciencia Liberal y Conciencia Nacional", por Ricaurte Soler, páginas 9-15.

1ª Jornada Educativa, Universidad de Panamá, Facultad de Filosofía, Letras y Educación, Centro de Investigaciones, Imprenta Universitaria, 1979. Mesa redonda: "Perspectiva de la Educación Panameña del Futuro", por: Arq. Ricardo J. Bermúdez, páginas 184-193; Prof. Marcos Molina, páginas 194-204; estudiante Edilma E. Gutiérrez, páginas 205-215.

"El Pensamiento de Eusebio A. Morales", por Carlos Iván Zúñiga, páginas 137-154.

Boletín Informativo. "Dignidad y Patriotismo Guillermo Andreve", No.3, Dirección Nacional de Educación Secundaria, Panamá, octubre, 1977.

Trabajos de Graduación

Castillo Díaz, Samuel Augusto; Quintanar de Campo, Carmen. Influencia de Ideas pedagógicas de Guillermo Andreve en el Sistema Educativo Panameño, 1813-1918. Panamá, Universidad, 1981. Facultad de Filosofía, Letras y Educación.

- Castro Jaén Belgis. Belisario Porras: Pensamiento Político y la Formación de Liga Nacional Porrista. Panamá, Universidad, Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, 2000.
- Delgado C., Matilde, Co. aut Benavides, Elvia. La Educación contribuye a elevar el sentimiento nacional. Panamá, Universidad, 1977. Facultad de Filosofía, Letras y Educación.
- Ferrer, Elena; Durango, Ana E. Ideario pedagógico en el pensamiento político del Dr. Belisario Porras, Panamá, Universidad, 1984. Facultad de Filosofía, Letras y Educación.

“BELISARIO PORRAS, VIDA PÚBLICA DESPUÉS DE 1924”.

El 1 de octubre de 1924, Porras entrega el poder a Rodolfo Chiari.

Entre 1924-1942, los 18 últimos años estuvo ejerciendo cargos diplomáticos y como político desde la oposición.

En 1924, diciembre, fue designado Embajador en misión Especial al Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho.

En 1925 Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en La Gran Bretaña y Francia.

La Academia de Ciencias Políticas y Sociales le confirió el título de Miembro correspondiente Extranjero.

Chiari despojó al hijo de Belisario Porras, Demetrio Porras, de su curul en la Asamblea.

Por su parte el Señor Chiari quiso justificar su proceder ante Porras, pero el hecho de haberle quitado a su hijo, la diputación que le pertenecía, fue un detonante de la disputa entre el gobierno de Chiari y Belisario Porras que después llevaría a destruir los regímenes liberales en Panamá.

Debido a esta situación Porras, renunció al puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Francia e Inglaterra.

Decidió quedarse en el país y se dedicó a contrarrestar el gobierno de turno, iniciando una de las más recias campañas políticas del Istmo, en compañía de Enrique A. Jiménez y la liga Porrista, para enfrentar al poder.

En 1927 siguió la oposición que había iniciado el año anterior. Porras viaja por todos los países de Sur América, siendo agasajado en Buenos Aires y nombrándolo consejero Honorario de la Legión Argentina, todo esto lo hace con el propósito de volver a la Presidencia.

En Panamá el Directorio Liberal, por medio de una resolución, expulsaban a Porras y a Enrique A. Jiménez de ese directorio, la misma estaba firmada por “amigos” de Porras en la vida pública y privada. “La política criolla se distingue por estos virajes en los individuos y se crean odios enconados que van a veces mucho más allá de la humana comprensión”. (Sisnett, Op. Cit., pág. 345).

El enojo entre Chiari y Porras, que había iniciado años atrás, una vez que Chiari había dicho que Porras tenía derecho a tener diez diputado, pero estableció que el gobernante del país era él, produjo que Porras y Enrique Jiménez junto con la liga Porrista formaron la Coalición Nacional Porrista. Dividiéndose el partido, de esta manera en dos bandos el Porrismo y el Chiarismo, iniciándose la lucha que

iba a tenerlos como el foco principal, provocando con ello que lo que hubo en cuanto a ideales, teniendo como base los principios liberales se disolvieran dentro de las cualidades propias de estos dos personajes.

En 1927, el 5 de noviembre Porras y Juan Antonio Jiménez fueron a Washington para pedir la intervención de los Estados Unidos en las próximas elecciones para el lapso de 1928-1932. Según Porras “por ningún otro camino podría asegurarse la elección pura” en el país. (**Diario de Panamá**, 5 de noviembre de 1927, en Sisnett, **Belisario Porras o la Vocación de la Nacionalidad**, pág. 345).

En 1927, participó en el Congreso de Ciencias Políticas en la ciudad de Nueva York.

Este era el mismo Porras que durante su primer período presidencial, procuró incentivar en los panameños la idea que para obtener la experiencia política y la independencia del país no era necesaria la presencia extranjera y además estaba en desacuerdo con la intervención de cualquier país extraño, en los asuntos internos de Panamá. Por su parte el Departamento de Estado, señalaba que no había recibido ninguna nota pidiendo la supervisión de las elecciones presidenciales, también informaba que el gobierno de Estados Unidos era del

criterio que las condiciones que habían en Panamá en esos momentos eran buenas por lo tanto la intervención era innecesaria.

En los Estados Unidos, Porras declaró a los medios escritos que no iba a pedir la intervención de ese país en Panamá. Su propósito era el de lograr la supervisión en las elecciones próximas, haciendo referencia al artículo 136 de la Constitución de 1904, el mismo que le trajo tantas dificultades en su vida política en el Istmo.

Ricardo J. Alfaro, Ministro de Panamá ante el gobierno de Washington, le informaba el 16 de diciembre de 1927 al Presidente Chiari: “que en audiencia concedida por el Secretario de Estado Kellog y con el Sub-secretario del Departamento de Estado, él, el doctor Porras, J. A. Jiménez, y el Secretario de la Legación en Washington, que Kellog había informado que no intervendría en Panamá y además recordó a Porras que él siempre había sido un enemigo declarado de la intervención y le recordó los mensajes de 1922 y 1924 donde hace hincapié de que sólo los enemigos de la patria podían solicitarla”. (Ibid., pág. 346).

Porras le señala, a Alfaro, por medio de unas declaraciones a la Prensa Asociada, que para él “es muy penoso tener que contestar a Alfaro por el insulto

que me ha hecho”. (El Herald, 6 de diciembre de 1927, en Sisnett, **Belisario Porras o La Vocación de La Nacionalidad**, pág. 347).

En 1927, 28 de diciembre, se reunieron los aspirantes a la candidatura del Partido Liberal chiariista, (Guillermo Andreve, Francisco Arias Paredes, el General Quintero y Florencio H. Arosemena), en la cual imperó las ambiciones personales de los distintos candidatos y no pudieron ponerse de acuerdo, excepto en lo que proponía Domingo H. Turner (organizó el encuentro), en el cual se proponía que para evitar la división del partido todos aceptaron sugerir un plebiscito al Directorio Nacional con el fin de escoger al candidato, cada aspirante llevaría sus propios copartidarios a la Convención del Partido y el que mas votos obtuviera sería el candidato del “liberalismo”. Este acuerdo era para ir contra las aspiraciones de Porras y la repartición del gobierno entre ellos.

En 1928, 9 de enero Belisario Porras retorna a Panamá para proseguir su oposición a Chiari.

El 23 de enero el Partido Coalición Nacional Porrista fue inscrito en el Jurado Nacional de Elecciones; pese a esto hay que señalar que Porras tuvo oposición dentro de su mismo partido, por no lograr la intervención y como el grupo era mayoritario, le pidieron su renuncia como candidato a favor de Jorge Boyd.

El 12 de abril Jorge Boyd fue designado como candidato en la Convención que se realizó en la Ciudad de Panamá, como representante de este partido.

Este mismo día Porras explica su declinación, aduciendo que por parentesco de la esposa de Boyd, con la esposa del presidente Wilson, se podía conseguir lo que él y Juan Antonio Jiménez no habían logrado antes.

Belisario Porras fue Jurado del Partido en el Gran Consejo Nacional de Elecciones y su suplente fue Enrique A. Jiménez. El candidato del gobierno fue Florencio Harmodio Arosemena, quien posteriormente ganó las elecciones.

Después de la campaña presidencial Porras viajó a los Estados Unidos.

En 1930 recibió un Homenaje público. En esta época escribe su libro **Trozos de Vida**. (Biografía de su vida).

El 2 de enero de 1931, sufre un percance el engranaje político de Florencio H. Arosemena, cuando los integrantes de Acción Comunal buscaban nuevos caminos, para la nación.

Ricardo J. Alfaro subió a la Presidencia, en su condición de Designado. Se auguraban nuevas esperanzas para la República de Panamá.

A mediados de este año el Dr. Ricardo J. Alfaro cita en la Presidencia a Belisario Porras y le ofrece el cargo de Ministro Plenipotenciario en Italia.

Justo antes de partir a cumplir su misión diplomática, en carta que le dirige a su hijo Demetrio, lo nombra su representante en todos los asuntos políticos del país y le señala que trabajará asociado a una junta de nueve amigos de él, que debían servir de asesores con el fin de servir al partido. Pero esta designación significaba dejar de lado a Enrique Jiménez, Secretario de Hacienda, por lo que se le aconsejó a Porras que debía incluir a Jiménez.

El 29 de septiembre, en carta que le envía Porras a sus amigos: Enrique A. Jiménez, Alcibiades Arosemena, Ramiro Arango, Catalino Arrocha Graell, Fabio Ríos, Augusto A. Cervera, Luis R. Solanilla, Bernardo Vergara y Belisario Porras Jr., le informa que el comité será de diez personas.

En 1932 Belisario Porras desde Italia, le solicita a su hijo Demetrio que apoye al Dr. Harmodio Arias, contribuyendo de esta forma a su triunfo en la elección de 1932.

Escribe desde su punto de vista diplomático su obra **De los Derechos del ciudadano y de sus grandes virtudes en nuestras Democracias**, dedicado a los educadores panameños.

“Y su propósito quiere hacerlo verdad, dedica el libro a los educadores panameños, pues su fe en la educación nacional es inagotable y sabe que por medio de ella vendrá la reivindicación de la patria y su libro tiene ese objetivo:

poner en contacto a la juventud del país con las virtudes republicanas que un día hicieron a Roma la más civilizada de las naciones y que también decayó porque sus ciudadanos un día dejaron de practicar esas virtudes”. (Sisnett, **Belisario Porras o la Vocación de la Nacionalidad**, pág. 350).

En 1932 fue Delegado a la Asamblea General del Instituto de Agricultura.

En 1933 fue Representante de Panamá en el Consejo de la Liga de las Naciones.

En 1934 fue Delegado a la XIV y XV Asamblea de la Liga de las Naciones.

Durante este año Belisario Porras fue considerado como el único que podía terminar con la división del liberalismo panameño.

En 1935, por medio de entrevistas y cartas que publicaron los periódicos de Panamá, dijo que estaba dispuesto para trabajar por la integración del “Liberalismo”.

El 7 de junio, retorna al país y es recibido por miles de personas. Junto a Rodolfo Chiari y Francisco “Pancho” Arias Paredes, en Santa Ana, señaló que estaba dispuesto a obtener la unión de las ideas liberales en el país.

El 11 de junio, por medio de carta, citaba a Rodolfo Chiari, Francisco Arias P., Domingo Díaz, Enrique A. Jiménez y Octavio Méndez P., que integraban las

diversas corrientes del Partido Liberal en el país, a una reunión, en su residencia, con el fin de lograr que se acabara las diferencias y divisiones del partido liberal.

Sólo asistieron al llamado Pancho Arias y Rodolfo Chiari, lo que deja claro que los objetivos de Porras no se lograrían, y que Enrique A. Jiménez se había independizado.

El intento de unir el liberalismo realizado por Porras, Chiari y Arias quedó sin esperanzas, ya que las otras facciones del Partido en Panamá no respaldaron sus propuestas y lo mismo ocurrió con los otros líderes del partido en el resto del territorio. Los tres realizaron una gira al interior e incentivaron a los copartidarios liberales, pero esta estrategia no dio frutos ya que más o menos se sabía quien sería el candidato oficial y no era ninguno de los tres.

Belisario Porras, debido a su fracaso en unir el partido liberal, inscribió El Partido Liberal Unido y, por su lado, Enrique A. Jiménez el partido Liberal Demócrata.

Enrique A. Jiménez (noviembre) hizo pública su candidatura presidencial para el período 1936-1940.

En 1936, en las elecciones de junio, se presentaron como candidatos Domingo Díaz, como figura del Frente Popular; Belisario Porras, como líder del

Liberal Unido, y Juan Demóstenes Arosemena, por el Partido Nacional Revolucionario, quien contaba con el apoyo oficial.

La Estrella de Panamá en su edición del 11 de junio de 1936 publica que el ganador de las elecciones fue el señor Juan Demóstenes Arosemena.

Según Porras, aquí quedo demostrado otra vez “el personalismo corruptor”, pues el Frente Popular reclamó para Domingos Díaz el triunfo electoral y acusaba al gobierno y a la policía de haber fraguado el fraude electoral.

En 1938, fue nombrado Delegado de Panamá a la XIX Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

En 1940 fue designado Embajador Extraordinario en Misión Especial en la trasmisión de mando del Presidente de la República de Costa Rica.

A partir de este momento, empezaron sus problemas de salud, propios de su avanzada edad.

En 1942, el 27 de agosto, falleció el Dr. Belisario Porras.